LA COHERENCIA POLITICA



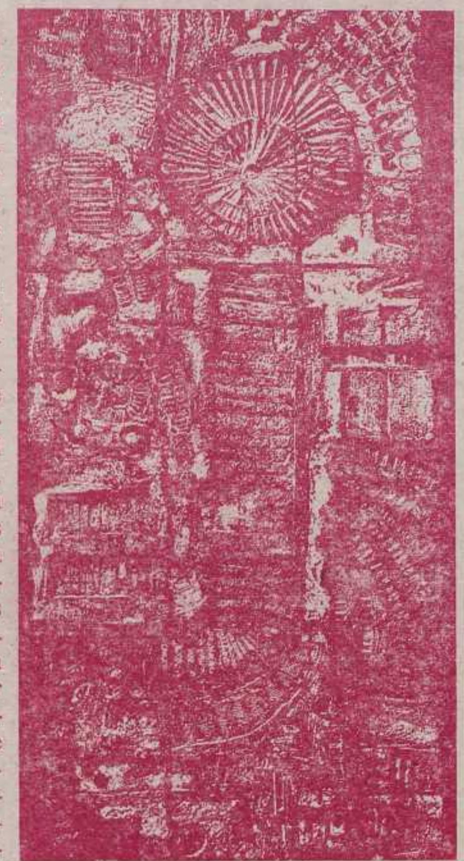
Los discursos de los jefes de Estado a la Nación son en todas partes, por razones obvias, de importancia. (Por cierto: el de M. Pompidou ha sido duramente vapuleado, desde "Combat" a "L'Aurore", desde "L'Humanité" a "Le Monde", en crítica de su propio director). En nuestro país, aunque las cosas vayan por otros caminos, también existen estos discursos.

Desde hace muchos años, no son demasiado frecuentes las ocasiones en que el Jefe del Estado español se dirige directamente a la Nación a través de los medios masivos de comunicación. Por ello, el llamado «Mensaje de fin de año» es una «pieza» periodística segura que alcanza un grande y previsto relieve en las primeras planas de la poco imaginativa prensa nacional.

Cualquier observador imparcial que se ocupe del tema, observará de inmediato que dichos «mensajes» de Franco tienen un denominador común evidente: son, sobre todo, un balance y una manifestación de presencia personal al frente del Gobierno y del Estado. Este año Franco, poco amigo, en general, de romper tradiciones por él mismo establecidas, no ha faltado tampoco a su cita. La mayor parte de los grandes diarios nacionales han manifestado, incluso —algunos— ruidosamente, una especie de moderado asombro por el contenido «aperturista» o «antiinmovilista» del «mensaje» que ha cerrado 1972 como año político. El «mensaje», más que «aperturista», «antiinmovilista», es, simplemente y sobre todo, franquista, en el sentido más personal del término.

Franco —no podemos olvidarlo— es, simultáneamente, Jefe del Estado, Presidente del Gobierno, Jefe Nacional del Movimiento y Jefe de las Fuerzas Armadas. Tan sólo estas últimas no se han visto directamente aludidas por él en el discurso repetido. Pero, por lo demás, nadie que lo lea en su integridad y en la perspectiva de los anteriores puede llamarse a sorpresa. Un somero análisis del texto y de sus contenidos nos ayudará a situar el mensaje en su significación real.

Como Jefe, simultáneo, del Estado, del Gobierno y del Movimiento, sería absurdo que Franco expresase opiniones diferentes a las de la Administración y Consejo Nacional (o viceversa). Estos, en gran medida, son obra personal suya y además lo tienen como Jerarquía individual suprema. No sería coherente que Administración, Consejo Nacional, Cortes y Jefe del Estado y del Gobierno siguiesen caminos distintos, máxime cuando, hoy, el marcado cariz «oficialista» de las Cortes y las nuevas normas de cooperación Gobierno-Consejo Nacional han hecho, prácticamente, desaparecer esa posibilidad. Por ello no pueden sino sorprender los titulares «asombrados» y las glosas «sorprendidas» por la «novedosidad» del discurso. Al igual que en su día lo hizo el almirante Carrero, emplea Franco la fórmula de la «buena salud» de la nación española. Del mismo modo que el almirante rechazó unas supuestas acusaciones de inmovilismo, las rechaza Franco. Igual que Carrero habló del materialismo «que pretende destruir la moral individual y familiar», ha hablado Franco. Las tesis, tan repetidas y polemizadas —no sabemos por qué—, de Fernández de la Mora, aparecen al inicio del discurso con una brevísima síntesis definitoria de la política del Régimen: «Ha sido, en suma, una política más que de palabras, de realidades», alejada de «especulaciones ideológicas y de retóricas expansiones». A Franco no le gusta «dirimir los azares de lo dudoso»; azares que, para otros políticos, son, justamente, el nudo de su oficio. Aparece otra vez recogida en el texto la figura del ministro F. de la Mora en la alusión a unas obras públicas —especialmente las viarias— que han servido a D. Gonzalo para sustentar sobre hechos sus teorías acerca del Estado Moderno.



n.º 9

15 de enero de 1973

Respecto del Movimiento, digamos que el Jefe del Estado ha opinado de un modo absolutamente ortodoxo y coincidente con las tesis de la Secretaría General y del Consejo Nacional. De acuerdo con la disparidad de juicios «o de tendencias» (¿se fijan?: *tendencias*): pero ni soñar con un «intento de institucionalizar la disensión, la negación y la discrepancia de las normas permanentes y constantes». Todos caben en el régimen «a condición de que acepten y respeten los Principios en que está basado nuestro Estado social de Derecho». Eso no es aperturismo, creemos. Eso es coherencia. Constancia. Permanencia. En nuestro actual lenguaje político aperturismo es otra cosa. Mejor. Peor. Pero distinta.

El Plan de Desarrollo aparece mencionado («sine nomine») y la cita es, asimismo, perfectamente previsible: acentúa, como el propio Plan lo hace, los aspectos supranacioneles y regionales del mismo. Las gestiones de la política exterior del Gobierno se hallan, igualmente, recogidas en párrafos que justifican, como en su día lo hizo López Bravo, nuestra toma de contacto recelosa con el Este. Se substituye el término



«países árabes» por el más «natural» y coyuntural de «mediterráneos», definidos ahora como objetivo tradicional de nuestra política exterior. Y se menciona el problema de nuestras relaciones con la Europa rica en los mismos términos en que suele hacerlo el ministro Ullastres.

Muchas más cosas podrían ser objeto de análisis, si nuestras circunstancias personales fueran otras. Pero, porque alguna vez hay

(*Termina en la pág. 11*)

NIXON - CORNELIO - SCIPION - "EL VIETNAMITA"...

Cuentan las crónicas que Publio Cornelio Escipión Emiliano recibió el nombre de «El africano», porque no dejó ni huella de la hermosa ciudad de Cártago, y añaden que también recibió el nombre de «Numantino» porque fue capaz —causando los mayores castigos a todos los pueblos que apoyaban a los mesetarios sorianos— de hacer claudicar a las gentes de Numancia, después de obligarles a comerse los unos a los otros, quemarse en las hogueras y vender —para ejemplos venideros— a los pocos supervivientes de aquel acontecimiento, como esclavos. La historia —naturalmente la escribieron los vencedores— le concede el título de héroe nacional de la Imperial —entonces republicana— Roma.

Uno, ante los paralelismos de la historia —S.P.Q.R. se parece a U.S.A.— piensa si la postura de Nixon al ordenar el brutal bombardeo de Hanoi, masacrando a la población civil, no tendrá su base en alguna lectura perniciosa dejada en la cabecera del Presidente por alguna mano pentagonal. Y don Ricardo, queriendo semejar a Publio, decidió seguir la posición romana viéndose ya sobre un pedestal de mármol de Carrara, ataviado con la toga y una inscripción que diga: RICARDUS NIXON - VIETNAMITA.

Es posible que la actuación de Nixon surgiese de un espejismo; pero lo más lamentable de esta circunstancia ha sido la impertérrita posición del mundo ante esta alevosa acción. Naturalmente el mundo permaneció impertérrito ante el avance de Escipión y ni los lusones, ni los pelendones, ni los turmodigos, ni los berones se atrevieron a decir esta boca es mía. Pero hoy todos suponíamos que la cosa había avanzado, que la O.N.U. estaba para no permitir estos acontecimientos, que los países habían llegado a un nivel de humanidad y civilización que un hecho de éstos no podría quedar impune. Pero no, todo ha seguido, más o menos, como en la época de Escipión y, apenas escasas voces, han gritado en el vacío lo que estaba sucediendo. Esta vez, por no haber, no ha habido ni un Picasso plasmando el terror de unos niños huyendo en la madrugada vietnamita del fuego del napalm.

Es posible, don Ricardo, que tenga usted razón y que a los pueblos débiles haya que tratarlos como lo hizo Escipión y como usted lo ha hecho. Lo único que sucede es que nosotros le podemos llamar el Vietnamita, pero sin timbales ni hojas de laurel, sino con una enorme tristeza y amargura.



«ANDALAN», m. (de andanada). Zanja abierta para plantar árboles en vez de hacer un hoyo para cada uno. Dicen: *Está plantado a andalán.*»

(Nuevo Diccionario Etimológico aragonés, de J. Pardo Asso. Zaragoza, 1938, p. 31).



PERIODICO QUINCENAL ARAGONES

Director: ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Dr. Aznar Molina, 15 - 4.º F. ZARAGOZA

Editan: Eloy Fernández Clemente y Carlos Royo Villanova

Depósito legal, 558. Z. 1972

T. E. «El Noticiero». Coso, 71

Suscripción:

1 año: 200 pesetas

6 meses: 100 pesetas

Extranjero:

1 año: 4 dólares

6 meses: 2 dólares

Un acercamiento auténtico entre Pau y Zaragoza

CARTA DE TUÑON DE LARA

UNIVERSITÉ DE PAU
Recherche Universitaire
—
CENTRE DE RECHERCHES HISPANIQUES
—
Avenue Micoulau - B.P. 304 - 64
PAU

11 de diciembre de 1972.

Sr. D. Eloy Fernández Clemente.
c/. Dr. Aznar Molina, 15-17, 4.° - F
ZARAGOZA

Mi querido amigo:

Tres meses sin responder a su carta, sin agradecerle el envío de "Andalán", etc., parecería grosería sin cuento, si no supiese sin duda usted, tanto por Labordeta como por Gari, lo cerca que espiritualmente estamos y que cuento y contamos ya con usted para todo. Va así a realizarse el milagro de un acercamiento a nivel auténtico entre Pau y Zaragoza.

"Andalán" es una gran cosa, es un "milagro" —que dure— y una aportación de primer orden. Fíjese que tengo la idea de que aquí lo vayan "poniendo en fichas" por materias, tanto es su interés. Si no me he ofrecido a hacerle nada es porque mi ignorancia sobre su temática fundamental aragonesa es, para mí, desgracia, demasiado grande.

Por otra parte, ya quedamos en que mi alumna Jeanne Pastor enviará unas páginas de su tesina sobre mov. obrero aragonés, que acaba de pasar con calificación de "Très bien" (nuestro Sobresaliente).

Otro aspecto a cultivar es la relación universitaria de ahí con el Departamento de Estudios Regionales de la Universidad de Pau (donde hay historiadores, geógrafos, juristas, antropólogos, etc.). Hasta ahora, absortos por el trabajo que más les interesa (al norte del Pirineo), Aragón ha sido un tema de "amor platónico". Pero hace dos días me hablaron ya interesados, y la tesis de Gari sobre la Brujería en el XVII ha sido una de las razones que ha despertado ese interés. Este es un trabajo de lenta realización —ellos son lentos—, pero que no conviene descuidar.

El recital de Labordeta, que nos emocionó hasta ponernos la carne de gallina, ha sido un primer paso muy bien dado para esta labor de acercamiento.

Espero también reanudar la relación con Forcadell cuando regrese de Alemania.

Y, en suma y sobre todo, vaya pensando en qué va a traernos para abril; o bien una "aportación escrita" para uno de los dos o tres grandes temas (creo que serán "Sociología de la cultura en el XIX", "Industrialización en el XIX" e "Historiografía social en el XX" (pero sólo el último título es definitivo); o bien una comunicación monográfica para los temas de cuatro o cinco comisiones que comunicaremos lo más pronto posible.

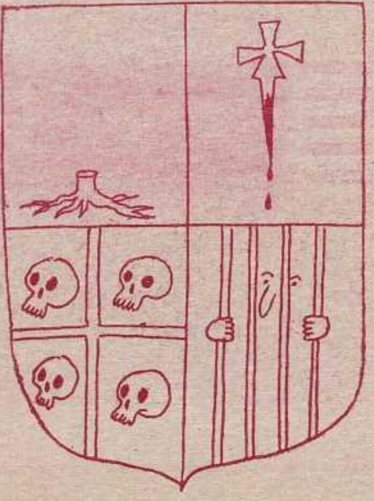
Aquí, aunque hay facilidades de orden universitario para trabajar, está uno muy solo personalmente para hacer las cosas; y hay que contar con la buena voluntad de colegas dispersos por Universidades de Francia y España.

Un último tema: estamos organizando una colección "dossiers de la historia" en Ediciones Siglo XXI, y he pensado que usted podría hacernos algo sobre Aragón (o lo que le parezca); a Gari ya le he hablado de un "dossier de brujología". Tenemos que hablar del asunto.

Y basta por hoy. Espero me haya disculpado el retraso (decir que estoy desbordado, es poco decir), y que me escriba. Un fuerte abrazo de su amigo,

MANUEL TUÑÓN DE LARA

EL ROLDE

PROYECTO DE NUEVO ESCUDO PARA EL EX-REINO DE ARAGON, por MATEO. (No es broma, no).

Una historia necesaria

Por vez primera en la historia cultural zaragozana, un grupo de musicólogos, ha preparado la historia de la música en la capital de Aragón. Independientemente de la óptica con que unos u otros observamos el hecho artístico, este trabajo me parece de suma importancia y me sugiere a su vez una serie de reflexiones que supongo interesarán a otros muchos.

Durante varios años existió el Teatro de Cámara de Zaragoza. A pesar de las dificultades de todo tipo que se opusieron a su desarrollo y labor, la nómina de actividades, el valor y altura de sus experiencias, provocaron la aparición de comentarios elogiosos. Era prácticamente la primera vez que una compañía radicada fuera de Madrid y Barcelona, planteaba la profesionalización responsable, elaboraba teoría dramatúrgica, buscaba las raíces de su público, programaba un repertorio, desarrollaba un seminario destinado a la formación e investigación teatrales, tenía publicaciones propias.

En sus pocos años de existencia, el T.C.Z. produjo una enorme cantidad de bibliografía, de comentarios y análisis. En el plano teatral y aun cultural, nunca la ciudad de Zaragoza tuvo una difusión tan amplia en el país y más allá de nuestras fronteras. El que la empresa no encontrara rumbos más felices, no cristalizara en definitiva, se debe al cúmulo de desgraciados episodios exteriores que quebrantaron su existencia, a la agresión constante de que fue objeto, a la indiferencia u oposición activa que le sometieron determinados responsables de la cultura ciudadana oficial, en aquel entonces.

En la colección de teatro de «Cuadernos para el diálogo», en las revistas «Yorick» y «Primer Acto», en «Action Theatral», etc. han aparecido ya sipnosis y resúmenes de las actividades de este proyecto teatral. Creo, no obstante, que su historia completa y detallada vendría a llenar un vacío importante en la historia del teatro aragonés. Sus formas de funcionamiento, de búsqueda de público, los métodos de trabajo, las técnicas escenográficas y de vestuario, o la relación de obras, actores, técnicos, directores, los estrenos, su marcha desde el nacimiento a la extinción, interesan no sólo a los aragoneses, sino a todos los españoles preocupados por el teatro. El tiempo pasa y no faltan quienes han pretendido ocultar la alternativa del T.C.Z. en favor de experiencias que tenían como interés máximo el producirse en Madrid, o entregarse de pies y manos a los gestores del teatro madrileño de «lo insólito». Creo que esta historia es necesaria y que será útil en el futuro, cuando Zaragoza pueda contar con su propio teatro y su propia vida cultural.

OCINA

PUBLICADO EN LA VANGUARDIA ESPAÑOLA el 7 del XII - 1972

ENTRE DOS CULTURAS: NACIONAL MADRILEÑA E IMPERIAL CATALANA

Andalán, según el «Nuevo diccionario etimológico aragonés» con el que mosén José Pardo añadía, va para siete lustros, cinco mil voces al Borao y a los aragonesismos del de la Academia, es la zanja abierta para plantar varios árboles (plantado a andalán) en vez de hacer un hoyo para cada uno. Pero es también, desde comienzos del presente curso, el título de un vivaz, combativo e inteligente quincenario que en Zaragoza publica Eloy Fernández Clemente, secundado por un equipo tan informado como desmitificador. Quiero decir, que nada de lo que sucede mundo adelante le es ajeno y que, en consonancia, las cuestiones no las resuelven con una jotica ni una alifara. Están muy en la línea europea, y muy al día en punto a contraste de pareceres. Y tocante a Aragón, que obviamente mucho les importa, no se andan con pelos en la lengua.

Mucho podría citar a la vista de los seis números —sendas dieciséis páginas de a dos palmos y muy intencionada ilustración— hasta ahora aparecidos. Me contentaré con unas catas, suficientes para mostrar el talante de la publicación. Empecemos por la cuestión de la lengua. Contra el diario oscense que al lenguaje de una parte de la provincia tildó de «patués» o mero castellano adulterado, felicitándose de que los modernos sistemas de comunicación y la escuela acabarán barriéndolo, el profesor Anchel Conte opone, como más verdad, que en esas zonas altoaragonesas lo que se está perdiendo, por castellanizado, es el aragonés. «Resulta divertido que se creen museos etnológicos —escribe— para conservar, encerrados en vitrinas y perfectamente clasificados, los objetos propios de nuestra cultura popular y no se ponga remedio a la paulatina desaparición de lo más auténtico del país: la lengua. Tal vez pretendan, ¡quién sabe!, que se acabe de morir para momificarla y ponerla en una preciosa urna donde diga: «Aquí yace la lengua aragonesa. Desapareció, a golpes de castellanización y desprecio, a finales del siglo XX».» Desprecio achacable en alguna porción a los treinta y tantos procuradores en Cortes aragoneses, que al respecto no dijeron esta boca es mía en el debate de la Ley de Educación, favorable —por lo demás— a esa obra revitalizadora, siempre que haya obreros dispuestos a acometerla.

Voy a otro punto: «La cultura nacional madrileña», según se titula el editorial del segundo número, que partiendo de una verdad de a puño cual es que la vitalidad cultural no se refleja exclusivamente en la capacidad de consumo de productos culturales, cuanto en la propia capacidad de producción, lamenta que la promoción cultural al uso, consista en gastar millones del común para contratar espectáculos forasteros, mientras el Teatro Estable —caso de Zaragoza, y no solo de allí— no recibe ayuda alguna y, encima, ha de pagar al personal del teatro municipal que les acoge. «En el fondo —léese en dicho editorial— se trata de disimular la pobreza cultural de provincias mediante una amplia campaña propagandística de «descentralización» (?) por el sistema de producir en Madrid una serie de espectáculos destinados a ser pasados en fulgurantes giras por la geografía hispánica, eludiendo el problema real de la necesidad de creación de centros culturales repartidos por todo el país.» Insistiendo en esa cultura nacional-madrileña, y ciñéndose a su pintiparado vehículo que es TVE, en otro lugar sugieren que el menguado crédito que nuestro deporte recibe de fronteras afuera pudiera aprovecharse para sacar del vergonzante espacio de U.H.F. a escritores y análogos, y pasarlos al canal nacional, «para que las gentes empezaran a sentirse orgullosas de la cultura de su país y viesen que tenemos poetas, novelistas, pintores, ensayistas (de cada género dan un par de nombres). Y hasta en los anuncios se podrá cambiar el texto y decir: Leer es cosa de hombres—»:

De otro editorial más, estas andanadas: «¿Qué les habremos hecho a nuestros vecinos catalanes? ¿Qué famas, glorias, tierras les habremos quitado? ¿Qué negocios pisado? ¿Qué europeísmos usurpado? ¿Qué revoluciones industriales usucapido? ¿Qué territorios diocesanos ampetado? ¿Qué inmigrantes absorbido? ¿O será que la lengua hace al hombre? Entonces ¡reivindiquemos Murcia con sus diminutivos en ico! ¡Despojémonos del Noroeste euskerizado! ¡Pidamos la integración de la Ribera en Castilla! Y dejemos a los chesos y a los suprarbienses que hagan un mapa canijo de Aragón, compuesto por unos gloriosos cientos de agüelicos armados de sus fablas monumentales y ancestrales.» Y a la vista de ciertos mapas catalanes proponen —de mentirijillas— un nuevo programa cartográfico donde Hospitalet figure como enclave almeriense, Salou como «carrer» de Zaragoza, la propia Barcelona por capital de una microrregión charnega, y lo demás se le repartan M. Pompidou, por heredero de Carlomagno, y Mariano Horno Liria, alcalde de Sarakusta-Albeida y continuador, por lo mismo, de aquel Almoctadir que gobernó Lérida, Tortosa y Denia. Y de contera, siempre «andalaneando», traeré las sensatas palabras del historiador Durán Gudiol, vicense y discípulo de monseñor Junyent, pero también canónigo de Huesca hace un cuarto de siglo: «No nos hemos comido y no nos comemos mutuamente. Alguna patadica en la espinilla, como la de algún mapa de una Cataluña que llega al Cinca, es saludable. Cuando se nos pica, saltamos los aragoneses. Y esto es muy saludable. Yo llamaría santa a una definitivamente llevada, rivalidad entre Aragón y Cataluña.» — Y por las transcripciones. — M. [ASOLIVER].



PUEBLOS OSCENSES

Por necesidades de montaje, y debido también a la longitud del trabajo sobre Graus de nuestro colaborador Sr. Conte Oliveros, nos vemos obligados a diferir su publicación hasta el próximo número. Rogamos su disculpa.

La vitalidad de los Derechos forales

Los Derechos forales se encuentran hoy en un buen momento. La polémica apasionada sobre la «cuestión foral» amainó y el aspecto político de la misma se contrajo a sus propios términos, de modo que el hecho del pluralismo jurídico regional en el ámbito del Derecho civil vino a ser reconocido por el legislador y no suscita hoy especial aversión de principio.

El peligro está ahora en la ignorancia. Los Derechos forales son desconocidos o insuficientemente conocidos incluso por los profesionales que debieran aplicarlos. Sólo esta ignorancia explica el reproche que no pocas veces se les hace de ser puro anacronismo, antigualla inservible en los tiempos en que vivimos; restos folklóricos del pasado merecedores a lo más de un recuerdo nostálgico.

Por ello he querido hablar de su actualidad: de la situación en que actualmente se encuentran y de su adecuación a las condiciones de nuestra época.

Hoy los Derechos forales regulan sólo materias civiles, en especial las relativas a la familia y su régimen económico y a las sucesiones por causa de muerte. Han recibido recientemente nueva redacción, adaptando al presente los antiguos textos y costumbres, en las llamadas «Compilaciones», que son leyes aprobadas por las Cortes españolas sobre la base de los anteproyectos formulados por comisiones de juristas de los respectivos territorios. Son, pues, por la fecha de su promulgación, leyes modernas: la Compilación del Derecho foral de Vizcaya y Alava es de 30 de julio de 1959; la catalana, de 21 de julio de 1960; la de Baleares, de 19 de abril de 1961, la gallega, de 12 de diciembre de 1963; la aragonesa, última hasta la fecha (pero desde 1925 tuvimos un «Apéndice» al Código civil) es de 8 de abril de 1967. Todavía no está publicada, pero sí en avanzada elaboración, la de Navarra, única que falta para completar este proceso compilador cuyos orígenes se encuentran en los trabajos del Congreso de Derecho civil celebrado en Zaragoza en 1946.

Más importante que estas fechas es la modernidad, la actualidad del contenido de estos Derechos. La antigüedad de origen de sus normas —pero leyes añejas no quiere decir leyes malas— es prueba de su vinculación a la historia del respectivo pueblo, a cuya idiosincrasia y circunstancias siguen siendo las más acomodadas. Sin negar que en algunos, muy pocos preceptos vigentes, pueda verse un residuo inoperante de viejos tiempos, creo que un estudio detenido muestra que las más y más vivas de sus instituciones, a la vez que enraizadas en el pasado, se inspiran en criterios de justicia plenamente válidos hoy día.

Véanse los siguientes ejemplos, en que comparo algunos preceptos del Derecho catalán con las normas correlativas del Código civil español. En Cataluña podían y pueden adoptar las personas que ya tienen hijos. Ello podrá parecer obvio al lector no jurista, para quien la adopción debe ser un medio de proporcionar un hogar a los niños huérfanos y abandonados. Pero ha de saberse que en el resto de España tal cosa estaba expresamente prohibida hasta la ley de reforma del Código civil de 4 de julio de 1970.

Otro ejemplo. Según el art. 4.° de la Compilación del Derecho civil especial de Cataluña, «los hijos nacidos fuera de matrimonio podrán promover las acciones conducentes a la investigación, prueba y declaración de su filiación y exigir de sus padres el cumplimiento de las obligaciones que tal condición les impone». Parecerá, sin duda, al lector que tal precepto es de elemental justicia, por no poderse negar a una persona, aún nacida fuera del matrimonio, el derecho a conocer legalmente a sus propios padres y a ser por ellos tratado como hijo. Sin embargo, ello sigue siendo absolutamente imposible en muchos casos según el Código civil, para el cual, entre otros, los nacidos fuera del matrimonio de padre casado carecen legalmente de padre; y en cualquier supuesto de nacimiento extramatrimonial sólo tendrán padre cuando éste quiera reconocerlos como hijos. El precepto catalán es, sin duda, más justo y más avanzado; lo curioso es que, a la vez, es más antiguo, como que proviene del Derecho medieval por influencia del canónico.

Un ejemplo más, éste del ámbito de la «emancipación de la mujer». Como es sabido, la situación legal de la mujer casada es en España gravemente anacrónica, pues el Código civil mantiene, entre otras limitaciones, la necesidad de una licencia o autorización del marido para todos los actos y contratos de alguna importancia que quiera realizar una mujer casada. Esta licencia ha desaparecido hace tiempo de todos los códigos europeos. Tampoco existe en Cataluña y Baleares, donde está vigente un régimen matrimonial de separación de bienes —en lugar de la «sociedad de gananciales» administrada por el marido, propia del Código civil—, de modo que la mujer puede adquirir y disponer de sus bienes con absoluta libertad. Nueva paradoja: esta regla de los Derechos catalán y balear, de aspecto y resultados tan modernos, procede directamente del Derecho romano, que hasta hace poco regía como supletorio en estas regiones.

Los ejemplos podrían multiplicarse, tomados de los distintos Derechos forales. Por lo que respecta al aragonés, tendremos ocasión de verlo en posteriores artículos de «Andalán». Pero creo que los aquí mostrados son por sí solos de tal fuerza que, sin necesidad de otros razonamientos y consideraciones, que habrían de ser inevitablemente muy largos, muestran la vitalidad, la modernidad, la actualidad de los Derechos forales.

La situación presente de pluralismo jurídico regional en el campo del Derecho civil parece, en consecuencia, preferible a la imposición de uniformidad que prescindiera de instituciones que, enraizadas en la historia de algunos pueblos hispanos, se encuentran «a la altura de los tiempos» e incluso señalan caminos para el futuro.

Jesús DELGADO ECHEVERRIA

Sanmiquel

TERMINADA POR BENEDICTO XIII

La iglesia de Santa María de Tobed (Zaragoza), muestra en su interior y en su portada la maestría de los alarifes moros del Aragón del siglo XIV. Lástima que a principios de siglo no se le ocurriese a nadie un lugar mejor para la edificación de la Nueva Casa Consistorial que sobre la fachada principal de la iglesia, de la que sólo se ve ahora la parte superior, y muy estropeda.

A. SANMIGUEL

Las elecciones del Colegio de Abogados de Madrid y el "veto" ministerial

A fines de noviembre saltó a primer plano nacional una noticia, en cierto modo, sorprendente: el señor ministro de Justicia había declarado "no aptos" a cinco de los cincuenta y nueve candidatos que, para cubrir los once puestos vacantes en la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de Madrid, se habían presentado. La noticia, así como las reacciones unánimes de los Colegios de Abogados de todo el país, son ampliamente conocidas de nuestros lectores, por lo que nos limitaremos a encuadrarla en el contexto real en el que se produce.

La profesión de abogado, junto con la de médico, ha sido tradicionalmente el prototipo de profesión "liberal", es decir, independiente en sus relaciones con los presuntos "clientes" a los que, en cualquier momento podía retirarles su asesoramiento en base a la ética profesional o a otras razones puramente personales; que financieramente vivía exclusivamente de su clientela, sin pasar por la necesidad de un trabajo dependiente del Estado o de la industria privada, etc.

Sin embargo esta imagen, no ha sido nunca totalmente cierta, dado que la mayor parte de los abogados y, especialmente, los más prestigiosos, dependían muy estrechamente de los clientes a los que asesoraban (ya fuesen representantes de intereses agrícolas o industriales y comerciales), fusionándose, de hecho, con la capa social cuyos derechos defendían y que, en definitiva, estaba constituida casi exclusivamente por la burguesía.

Y ello era patente ya desde la propia composición social de los estudiantes de la carrera en la Universidad: sus apellidos formaban parte de la clase burguesa de la ciudad o la zona de influencia del Distrito Universitario. Pero esto se acreditaba mucho más al finalizar dicha carrera: aquellos que no formaban parte de dicha clase burguesa, en líneas generales, optaban por la oposición como una forma de ascensión social, lo que permitiría que sus descendientes, e incluso en muchos casos ellos mismos con el transcurso de los años, formasen parte de dicha clase. Y a la profesión "liberal" se dedicaban aquellos que ya tenían su "clientela" más o menos asegurada, sea por lazos familiares o por existir un pre-contrato con algún grupo de intereses.

Sin embargo, a partir de los años del desarrollo industrial en nuestro país, y de una forma paralela al resto de Europa occidental, se han observado varios fenómenos que han llevado al cambio del "rostro" ofrecido por la clase abogacil.

En primer lugar, aunque limitadamente, entre los estudiantes comienza a abundar cada vez más el tipo sociológico del alumno procedente del funcionariado y los pequeños propietarios que no pretende entrar en el mecanismo de las oposiciones, dado el prestigio alcanzado por las empresas industriales. Ello redunda, inmediatamente, en la reducción impresionante del número de opositores que ha dado lugar a que en oposiciones tan reveladoras de un status elevado en nuestra sociedad como las de Notarías o Registros, el número de opositores por plaza se haya reducido de unos 20 por plaza a 2 ó 3, en el mejor de los casos.

Pero el cambio sustancial es el producido en nuestra sociedad, en su conjunto, al introducirse los módulos del desarrollismo industrial y del sector servicios, con la consiguiente elevación de prestigio para el trabajo en dichos sectores y, no hay que negarlo, también de retribuciones económicas para los que prestan su fuerza de trabajo en ellos.

Ello ha producido que, progresivamente, se vaya dando una "proletarización" de la antigua profesión liberal, en el sentido de pasar a depender económicamente de las empresas, ya sean industriales, de servicios o agrarias; una tendencia a la especialización y a la "división científica" del trabajo, con aparición de nuevas ramas (derecho fiscal, comercio internacional, laboral, etc.) que impide el que un solo abogado pueda atender medianamente bien las múltiples facetas de la profesión que se le planteen en el bufete profesional.

De lo anterior ha surgido una doble especialización que, va abarcando a la casi totalidad de la población abogacil: por un lado abogados de empresa, con un horario regular, con un salario, etc. y que, además, en sus horarios libres, ejerce, individual o colectivamente, con otros letrados; por otro lado los despachos colectivos, constituidos por tres o cuatro letrados, con un cierto grado de especialización en materias concretas y que, por adquirir un elevado grado de tecnicismo, permite afrontar con mayores garantías de éxito, el asesoramiento en materias concretas.

En realidad, como ya hemos señalado al principio, esto no es sino una adaptación al cambio de la estructura económica del país, cambio que se ha producido con gran antelación en los demás países de Europa occidental y que ha dado origen a las "firmas de abogados" anglosajonas, a los "colaboradores" franceses, etc. En nuestro país, e incluso en nuestra región, la característica fundamental es que este fenómeno se ha producido, de hecho, a partir de 1960, siendo en la actualidad una realidad que ha pasado ya el grado de incipiencia y está llegando a ser la situación dominante. Los despachos colectivos, por su parte, tienden, a su vez, a especializarse en determinadas ramas (fiscal, laboral, etc.) con lo que el paso siguiente, el establecimiento de "firmas" en sentido anglosajón, auténticas sociedades anónimas, no tardará en producirse.

En este contexto, en 1970, tras solicitudes en el Colegio de Abogados de Madrid, se convocó un Congreso de Abogados en León, el IV en toda su historia (el anterior, en 1953, fue en Valencia). Allí se reunieron representantes de todo el país, en número superior a los 4.000 en sus sesiones más álgidas, que, en sus diversas Comisiones fueron planteando problemas de adecuación de nuestra legislación a la realidad. El Congreso se politizó casi desde el primer momento (muchos abogados se retiraron de la sesión inaugural al comenzar a hablar el señor ministro; la ponencia sobre "Estatuto de los Presos Políticos" fue un debate parlamentario larguísimo y controvertido; las sesiones plenarias se vieron invadidas por congresistas matriculados a úl-

(Termina en la pág. 11)

Ancho es Aragón

Maniobras sobre el campo

No hubiéramos hablado sobre tan delicado tema, de no estar ya sobre el tapete, y no a título de rumor, sino de polémica. La prensa diaria ha dado varias veces la alarma. El alcalde de Zaragoza se ha pronunciado abiertamente en contra, así como el Colegio de Arquitectos. ¿Qué va a suceder, en definitiva? ¿Se trata de un inmenso campo de maniobras o de una inmensa maniobra sobre el campo? ¿Junto a una ciudad que tiene medio millón y si no se remedia tendrá uno dentro de veinticinco años, tamaño peligro? ¿Va a destruirse ese precioso monte de Zuera, una de las rarísimas zonas verdes a setenta kilómetros a la redonda? ¿Va a impedirse, pues, el gran sueño del Dr. Horno, de Joaquín Aranda, de tantos zaragozanos que desean ver "la otra orilla del Ebro" convertida en ciudad palalela, quizá con la secreta esperanza de que la segunda Zaragoza sea menos apocalíptica que la vieja? Y ¿qué se va a hacer con esa inmensa extensión: bases de la OTAN, una base americana más grande, con cohetes y todo, o qué? Nos gustaría que alguien —quien corresponda— nos lo aclarase pronto por si los ciudadanos también tienen algo que decir sobre el tema o sólo se puede emigrar si no se está de acuerdo.

La juventud de Andorra

Aunque Andorra (Teruel) haya producido últimamente algún periodista con ínfulas (tal es el caso del señor Fernández, Director de este periódico) no es un pueblo de periodistas. No obstante, hace un periódico («Juventud»), ciclostilado, que anda por el número 10, que tiene crucigramas, chistes, deportes, editoriales, temas educativos y locales, etc. Pero lo más importante del periódico es que para confeccionar sus dos docenas de páginas trabajan catorce personas «de plantilla» y otras cuantas de modo más esporádico. Una muestra de su contenido: «En los Estados Unidos se proyecta un impuesto temporal para gravar el exceso de beneficios que obtienen algunas empresas yanquis a causa de la guerra del Vietnam». De eso, señor Nixon, se enteran ya —afortunadamente— hasta en Andorra (Teruel), que, por caer, cae más bien lejos de Hanoi. Pero es lo mismo.

Laín, aragonés

José María Zaldívar («El Vigía») reflejaba en su habitual sección de EL NOTICIERO, el 30 del pasado diciembre, una discusión que, al parecer, había mantenido sobre —contra, mejor— Laín Entralgo. Discusión anecdótica sobre unas palabras de Laín en una entrevista concedida —creemos— a «La Actualidad Económica», que también había llegado a nuestras manos. Y que nos gustó muchísimo. Pero no vamos a entrar en lo —repetimos— anecdótico de las citas sino en que, con ese propósito, Zaldívar afirma taxativamente que Laín «apenas se siente aragonés. El simple nacer en Aragón no da la verdadera carta de naturaleza. Lo aragonés hay que ganarlo». Creemos que no alude a razones jurídicas sino sentimentales. Aun así: ¿Quién puede pronunciarse sobre si los demás **se sienten** o no aragoneses? ¿Quién —con qué criterios o raseros— señalar si una persona se ha **ganado** esa «carta de naturaleza» moral? ¿Quién podrá decirnos, al fin, qué y cómo es «un aragonés de verdad», con toda precisión antropológica, ya que no, esperamos, racial? Nos desazona profundamente la cuestión, por tocar fondo en una persona tan entrañable, tan maravillosamente aragonesa (podríamos hablar largo sobre el tema, y se hará, acaso coincidiendo con el homenaje que grupos de jóvenes tierrabajinos piensan —sueñan, aún— hacerle pronto), como la de Pedro Laín. Y, todo hay que decirlo, también porque no queríamos, ni queremos, personalizar ningún tipo de polémica. José María Zaldívar sabe bien cómo cuenta con nuestro respeto y simpatía por sus trabajos, aun cuando nuestro modo de «hacer Aragón» sea, sencillamente, diferente.

Más novedades en la prensa aragonesa

Al fin podemos dar abiertamente el caluroso saludo a Antonio Coll Gilabert, nuevo director de EL NOTICIERO. Coll, a punto de cumplir los treinta, es una de las firmas más sólidas y prestigiosas en nuestra prensa diaria. Tiene el mágico don del equilibrio y una decidida actitud aperturista, con "asociaciones" incluidas. A su nombramiento se une el de Domingo Martínez Benavente como redactor-jefe, el de Vicente Calvo Báguena, nuevo redactor, y José Miguel Pérez Bernad, nuevo auxiliar de redacción. ¡Enhorabuena a todos! Otro nuevo director: el del diario turolense "Lucha". Se llama José Gozálvez y llevaba un par de años como redactor-jefe. Sustituye a García Suárez, que dimitió por razones de salud personal y familiar. Esta noticia la damos un poco de memoria, ya que ni "Lucha" ni "Nueva España" de Huesca han aceptado el tradicional intercambio de prensa con ANDALAN. No lo entendemos, ni nos vale que se trate de prensa "confesional": aquí, en Zaragoza, es precisamente AMANECER uno de los diarios que más afectuosamente ha acogido nuestra presencia. Y volviendo a prensa aragonesa, ¿se han dado cuenta nuestros lectores del espléndido periódico que es cuando quiere HERALDO DE ARAGON? Nos referimos, por ejemplo, no ya al tradicional número del día del Pilar —mejor cada año—, sino al suplemento dedicado a Baroja, y al extra de fin de año, en el que destacaba el magnífico resumen de la cultura aragonesa en el 72, hecho por Juan Domínguez Lasierra. ¿Por qué no hace más suplementos, más ágiles páginas dominicales, más tarea "de casa" en vez de artículos poco interesantes de agencia, que tiene grandes escritores y críticos en su staff y medios de sobra para ello? Conste que no es crítica sino súplica, admirada y sanamente "envidiosa".

REPLICA DEL CONSERVATORIO

29 de diciembre de 1972.

Sr. Director de la Revista «Andalán».
ZARAGOZA

Mi distinguido amigo:

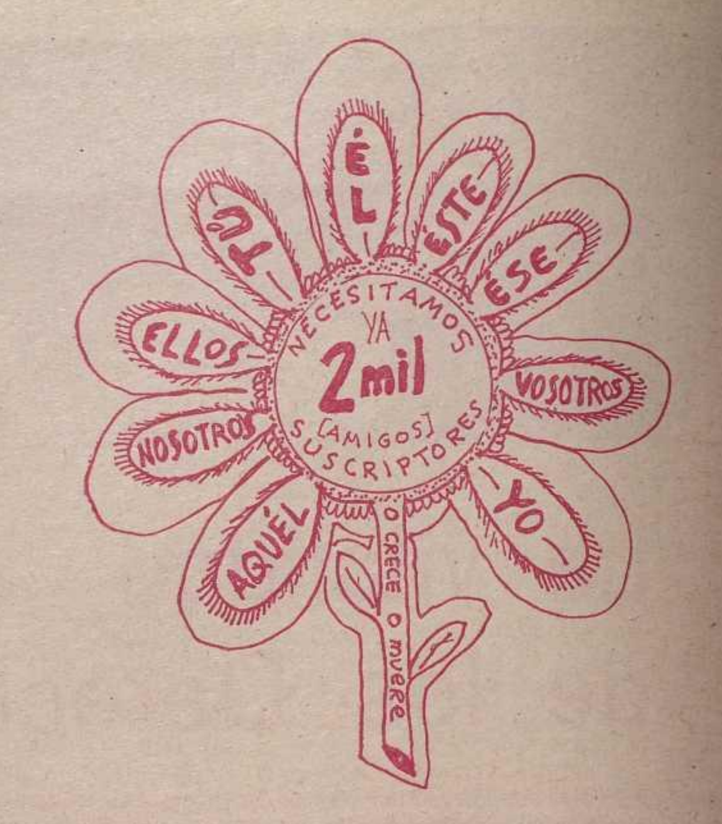
Habiendo aparecido en la revista que diriges, una nota sobre el Conservatorio Profesional de Música, en la que se lee, en su último párrafo que «no es un Centro oficial a pesar de la validez profesional de sus títulos, sino privado», te ruego sea rectificada dicha información, en el sentido de que el Conservatorio de Zaragoza es un Centro Oficial con plena validez académica de sus estudios a todos los efectos.

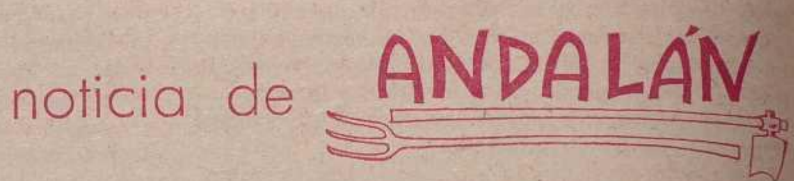
En espera de ser atendido en mi petición, queda a tu disposición y te saluda atentamente,

V. BELLOSTA
Secretario

La Cooperativa de Prensa

Que unos productores formen cooperativa, es algo estupendo. Si esos productores son los vendedores de prensa, a nosotros nos alegra la cosa un montón. Y cuando uno lee en los papeles de la Cooperativa que los productores se impusieron a sí mismos «la libre asociación y el esfuerzo común», ya no cabe en sí de gozo. Pero no todo resulta tan fácil y conmovedor; escuchen: «No nos dejemos influenciar por quienes, deseosos de crear una autonomía del tipo MONOPOLIO ya llegan hasta a amenazarnos con la restricción parcial o total de aquellos artículos que dicen son de su exclusiva». «Si la cooperación es sólo un negocio, es un mal negocio». La Cooperativa, si no hemos contado mal, tiene una treintena de empleados, desde el Director al personal no cualificado; y ha establecido una organización racional del trabajo y sus divisiones que resultan del máximo interés. Sin duda la Cooperativa nos ha de beneficiar, por un mejor y más puntual servicio, a cuantos leemos, habitualmente, la prensa periódica. Muchas gracias.



noticia de 

Por fortuna, nos parece, ANDALAN ya no es "noticia". Contra la opinión de muchos escépticos o pesimistas, la aparición de nuestro quincenal se viene realizando desde hace ya cuatro meses con absoluta normalidad. No "pasa", pues, nada. Y ojalá que no pase, en adelante, y que podamos seguir en una línea absolutamente independiente, cada vez mejor, más coherentemente. La primera etapa, la más dura, se ha cubierto. Las suscripciones han ido creciendo —a saltos— y aunque nuestra diáspora, que es bastante individualista salvo la masiva emigración al área barcelonesa, apenas se ha enterado, podemos afirmar con indudable satisfacción que estamos casi rozando la cifra de los mil suscriptores. Cifra importante, sin duda para esta dormida tierra, como podrán apreciar quienes saben de estos asuntos; pero aún muy baja para la marcha normal de una publicación no-empresarial, financiada por sus editores con el apoyo de algunos suscriptores extraordinarios tan idealistas como ellos, y por alguna publicidad de entidades "mecenas".

La venta en kioskos (más de mil ejemplares en Zaragoza y unos ochocientos en la Región y otros puntos estratégicos) y una cantidad "prudentemente" guardada para poder enviar a quienes se suscriben con retraso, cubren una tirada pequeña pero ya importante, que anda entre los tres y cuatro mil ejemplares, hasta ahora. ¿Cuentas? Van, reglamentariamente abajo. Deficitarias, claro. Con el horizonte ligeramente despejado pero llenos de esperanzas. Si se ha pasado lo peor, resistiremos. ¡Tantas cartas entrañables nos anima! Queremos seguir luchando para encontrar, definitivamente, nuestra línea, un lenguaje adecuado, mayor precisión en algunos planteamientos. Estamos en ello. ¿Y usted, amigo lector? ¿Verdad que va a animar a sus amigos a comprar y comentar ANDALAN, que lo va a decir a los parientes y conocidos que viven fuera de Aragón y lo añoran y sienten hondamente, que va a regalarle una suscripción —una, al menos— o va a enviarle el boletín que otra vez insertamos aquí? Contamos con ello. Lo necesitamos.

Si los nuevos suscriptores desean recibir desde el número 1, que lo avisen (de los números 1, 2 y 4 quedan ya pocos ejemplares) expresamente. Los suscriptores de fuera de Zaragoza que no enviaron giro o cheque, recibirán en breve reembolso. Para evitar molestias y más gastos, como está próximo el vencimiento del primer semestre (con el número 12), también enviaremos reembolso por el importe anual a cuantos se suscribieron únicamente por un semestre y no han dicho nada en contra (no se ha dado este caso). Esperamos atiendan ese recibo gustosamente. Finalmente, y como meta para todos en este segundo trimestre de vida de ANDALAN, creemos que podíamos trazarnos la de conseguir DOS MIL suscriptores. Con ese motivo, además, iremos manteniendo este contacto, este diálogo personalizado con todos nuestros lectores. A los que, de verdad, no sabemos cómo decir gracias y posiblemente no haga falta porque nos consta que nos sienten —justamente— como "cosa suya".



En cumplimiento de lo dispuesto en el art. 24 de la vigente Ley de Prensa, que establece la obligación de que anualmente se haga constar en las publicaciones periódicas el nombre de las personas que constituyen los órganos rectores de dichas publicaciones y de las personas que las editan, el de los accionistas que poseen un porcentaje superior al 10 por 100 del patrimonio social y una nota informativa de la situación financiera,

"ANDALAN" informa que es editado por don Eloy Fernández Clemente y don Carlos Royo-Villanova y Laguna de Rins en régimen de co-propiedad.

Su balance a 31 de diciembre de 1972 es el siguiente:

ACTIVO:

Fondos disponibles	39.8[illegible]
Créditos a favor	46.05[illegible]
Almacén de materias	41.50[illegible]
Activo inmovilizado	50.00[illegible]
SUMA	177.41[illegible]

PASIVO:

Acreedores	168.50[illegible]
Capital, previsiones y resultados	67.00[illegible]
SUMA	225.50[illegible]

TOTAL, déficit de 48.088 pesetas.

Lo que se hace público en cumplimiento de la vigente legislación de Prensa. Zaragoza, 31 de diciembre de 1972 (se publica en el número inmediatamente siguiente a esa fecha, ya que el periódico fue autorizado a publicar un número doble 15-diciembre - 1-enero, con motivo de la Navidad).

Algunas novedades en

LA DIFICIL HISTORIA SOCIAL DE ESPAÑA

En el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de 1955 (Roma), la Comisión de Historia de los movimientos sociales y de las estructuras sociales, decidió la elaboración de un repertorio internacional de fuentes para el estudio de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX. Entre 1958 y 1963, se publicó la Bibliografía de fuentes impresas para la Primera Internacional. Durante los últimos años, se han multiplicado los estudios, generales y nacionales sobre la Asociación Internacional de Trabajadores.

Esta atención de la Historiografía fue recogida en España por Carlos Seco, que publicó en 1969 las «Actas de los Consejos y Comisión Federal de la Región Española. A.I.T.», a la vez que se editaban estudios nacidos a su alrededor de Termes, Oriol Vergés, etc. Se reeditaba, pero en Amsterdam, la obra clásica de Nettlau sobre la Primera Internacional en España, aparecían selecciones de textos y fuentes sobre la época (Elorza: Selección de artículos de «El Obrero» y «La Emancipación», en Rev. del Trabajo, núm. 30; Alvarez Junco: «La comuna en España», Siglo XXI...). 1972 nos ha traído ya dos estudios más completos sobre el tema; primero fue la edición Ariel de la tesis doctoral de Josep Termes: «Anarquismo y sindicalismo en España. 1864-1881», y hace unos meses la publicación por Siglo XXI del libro de Clara E. Lida con el título «Anarquismo y Revolución en la España del siglo XIX», cuyo origen es otra tesis doctoral presentada en 1969 en la Universidad de Princeton. Junto con el Nettlau ya citado, son las tres obras fundamentales sobre el movimiento obrero, y también sobre historia social de España en general, entre 1868 y 1874. El libro de Lida se remonta más a los orígenes, y es de destacar el capítulo sobre el bienio 1854-56; tanto ella como Termes se adentran también en la difícil época de la clandestinidad, hasta 1881 y 1884.

Sobre la posterior historia del Socialismo español, la época de la Segunda Internacional hasta 1914, los orígenes y desarrollo de la Tercera, el partido y movimiento socialistas durante la Segunda República, etc., o sobre el desarrollo del movimiento anarquista, los estudios de conjunto son los de antiguos militantes: Mora (1902) —¿cuándo su reedición?—, Morato (1918) —¿cuándo su reedición?—, o del lado anarquista Buenacasa, Santillán, Peirats, obras que todavía en 1972 nos están llegando de Méjico y de París y cuyo valor es más testimonial o de fuente, que propiamente científico. Están en marcha estudios sobre aspectos parciales, cortes temporales, fundamentalmente en las Universidades autónomas de Madrid y Barcelona, alrededor de Artola, Giralt, Fontana, etc.

Dejando aparte los desatinados intentos de historiar el Socialismo debidos al periodista Ricardo de la Cierva, o a Cantarero del Castillo, 1972 nos ha traído de la mano de la editorial de Cuadernos para el Diálogo, una reedición, y un estudio. La reedición de «Líderes del movimiento obrero español. 1868 - 1921», de Juan José Morato, seleccionado y anotado por Víctor Manuel Arbeloa, y una «Aproximación a la Historia del Socialismo español hasta 1921», de Luis Gómez Llorente, que resulta ser el primer estudio de conjunto sobre el tema. El citado Arbeloa publicó en ZYX «Orígenes del partido socialista obrero español», reelaboración de un estudio anterior aparecido en la «Revista de fomento social», donde también publicó unas meritorias notas bibliográficas sobre prensa obrera entre 1869 y 1923. La misma editorial ha publicado muy recientemente «La Internacional comunista», del conocido colaborador de «Indice» Heleno Saña, de valor limitado, como los artículos que en esta revista publicara sobre el Anarquismo.

La Historiografía del movimiento obrero y de los movimientos sociales en España no hace sino empezar. Esto se agrava por la pavorosa dispersión de fuentes y documentos, que si es característica general en Europa, resulta mucho más aguda en España. Todo ello debido a las peculiaridades de nuestra historia más reciente, actual incluso. Los libros de los que hasta aquí hemos dado noticia son necesarios y meritorios, pero también limitados. Limitación de la que normalmente son conscientes sus propios autores, limitación que consiste en que se reducen a ser meras



historias de las ideas, acompañadas de la nómina de los hechos y sucesos más destacables. Queda la impresión de que los estudios de este tipo, que se han movido hasta aquí en un plano sólo ideológico y de instituciones, deberán atender al «movimiento real», deberán ser «Historia Social». Así se expresaba una Comisión en el Congreso de Ciencias históricas de Estocolmo en 1960. Es necesario prestar más atención al desenvolvimiento real de la clase obrera que a las ideologías, estudiando el Socialismo u otras formulaciones teóricas, no aisladamente, sino encuadradas en el desarrollo obrero dentro de un marco social. Hay que acudir a estudiar el «medio penetrado» por la ideología, más que la ideología misma.

«Oh escándalo, la historia-batalla del Socialismo está aún por hacer», escribía Labrousse en 1964. Es la historia de los Congresos, las biografías de los dirigentes, el desarrollo de las ideologías... etc. Es lo que están comenzando a hacer algunos sectores de estudiosos en España. Pero se debe estar atento a que esto todavía no es «historia», la meta ha de ser una historia social (1), en la que los aspectos ideológicos y doctrinales sean sólo la cresta.

En este sentido, los dos libros de Historia más importantes publicados en los últimos meses, que intentan superar estas limitaciones señaladas, y llegar a ser esa historia social, son: «La Semana Trágica», de la profesora Joan Connelly Ullman publicado por Ariel, y «El Movimiento obrero en la Historia de España», de Tuñón de Lara, aparecido en Taurus. A pesar de que damos sólo noticia de estos libros, y no crítica ni análisis, se puede señalar rápidamente que el mérito del primer estudio es contar lo que sucedió en ese verano de 1909, pero atendiendo, sobre todo, a sus causas económicas y sociales, dentro de un marco histórico global, donde queda recogida la sociedad entera. Por ejemplo, el extraordinario análisis del anticlericalismo se hace a unos niveles de profundidad, que lo convierten quizás, en la mayor aportación del estudio.

Y por último las casi mil páginas de Tuñón de Lara. Es una síntesis de sus propias investigaciones (La España del siglo XIX, La España del Siglo XX, y las Notas a la Historia del movimiento obrero de Núñez de Arenas), y de las aportaciones de los últimos años en este terreno. «La Historia considerada como ciencia se presenta cada día más como el producto de un esfuerzo colectivo de investigación». Y Tuñón, a pesar de su marginación, es el único que ha llegado a institucionalizar unos coloquios sobre Historia de España en... la Universidad de Pau, adonde acuden año tras año historiadores, sociólogos, especialistas en Literatura y Filosofía, etc. El libro es también fruto de estos Coloquios, y muchas de las comunicaciones presentadas aparecen en él. Que nosotros sepamos, en la Universidad española, en la que tantas cosas suceden, nunca sucede un contacto científico de estas características. Los Coloquios de Pau —pronto se celebrará el V— son además auténticos homenajes de cordialidad y gratitud al profesor Tuñón. Su último libro está ya muy cerca de una auténtica «Historia Social» de España. Queda para otra ocasión una reseña más ajustada.

Y hablando del tema, hay que llamar la atención sobre el engaño editorial que supone una pretendida «Historia Social de España», título con el que una editorial nos encubre una serie de artículos y conferencias, valiosos, pero realizados con otra intención y sacados de su contexto en virtud del nombre que los firma. Además es el libro más caro de todos los comentados.

Y como reflexión final se nos ocurre pensar que esta actividad editorial brevemente reseñada, sobre libros recientes de Historia de España, se debe fundamentalmente a muertos (reediciones), estudiosos americanos (Connally, Lida), hombres que como Tuñón sueñan con España, y grupos jóvenes. Con azarosos curriculums universitarios en muchos casos.

C. FORCADELL

(1) Para el concepto de «Historia Social» ver Problemática del Socialismo», de C. Willard, otro libro de 1972, en ediciones Istmo.



¿Quién es el Conde Gauterico?

Las reiteradas —y, a veces, un tanto malhumoradas— solicitudes verbales y escritas de muchos lectores de ANDALAN, nos obligan a dar noticia digna de toda fe acerca de quién sea el Conde Gauterico. Pues bien: dicho Conde, según nos consta documentalmente, es el que, al mando de un cuerpo del ejército godo que atravesó los Pirineos occidentales en el 472 de la Era, tomó Zaragoza (hacia el 474) y la sometió a la obediencia del Reino Visigodo de Tolosa de Francia, en tiempos de Eurico. Para mejor información, pueden consultarse con fruto los textos que a tal cosa se refieren en "Monumenta Germaniae Historica, Auctorum Antiquissimorum, IX, Chronica Minora, I", en edición de T. Mommsen, Berlín, 1892, p. 664, en la "Chronica Gallica", sucesos referidos al año 472. Entre otras cosas maravillosas, aprendemos allí que "Gauterit comes Gothorum per Pampilonem Caesaraugustam et vicinas urbes obtinuit".

Ha sido un placer.

LOS DIENTES DEL LOBO

No hemos podido confirmar la noticia, que de ser cierta tendrá, en un plazo medio, gran importancia para el mercado editorial español: la Editorial Labor va a absorber a la Editorial Guadarrama, aunque ésta guardará su nombre y su personalidad durante un tiempo. Parece que no va a ser la única absorción «laborista». A su vez, Labor —según nos cuentan— ha sido o será próximamente controlada por el grupo financiero de los Urquijo.

Aguilar —más rumores— anda a la caza de Alianza Editorial y de algún otro «caramelo» parecido. Y, por último, Espasa-Calpe ofrece síntomas de iniciar un parecido plan de expansión. En caso de ser todo ello cierto, el libro español alterará, en mucho o en poco, sus mecanismos. Acaso lo que pierda, de algún modo, en variedad, lo gane en criterios, en difusión y —aunque esto no nos lo creemos ni nosotros— en mejoría (abaratamiento) de precios. Por si acaso, oído a la caja.



El Papa Pablo VI, que dijo la Misa de Gallo a los obreros del túnel ferroviario que se halla en construcción para la línea Florencia-Roma, acudió a la ceremonia con un atuendo laboral: un casco de trabajador, expresamente confeccionado y cubierto de satén blanco.

(De la prensa nacional)

Don Eugenio Claramunt, agente de la Policía Municipal madrileña que detuvo a uno de los atracadores de la Joyería Girod, no había disparado en su vida sino un tiro, «en prácticas». «No olvide usted que soy agente de la Policía Municipal y que el deber está por encima de todo». Hasta el deber saber tirar sin haber aprendido. (Son admirables).

«Informaciones» (texto entrecomillado), 29-XII-72.

«Considero una pura broma la pregunta del señor Procurador» (respuesta a una pregunta de Esperabé de Arteaga).

(Fernández Miranda, en las Cortes)

«Por lo que tiene de impertinente o acusación infundada» la pregunta del señor Carazo, considera el Ministro que el Reglamento no le obliga a contestarla.

(Fernández Miranda, en las Cortes)

Que se distinga «entre representación y elección, entre representatividad y medios electivos de la representación, entre autoridad y participación representativa, pues sólo sobre estas distinciones se puede determinar con exactitud la representación de la democracia orgánica». Más claro, agua.

(Fernández Miranda, en las Cortes)

Los procuradores Cremades Royo y Carazo Hernández han preguntado al Gobierno que explique, a través del Ministerio de Justicia, las razones que determinaron el que alguno de los candidatos a las elecciones no realizadas en el Colegio de Abogados de Madrid no haya sido admitido por el Ministerio.

(Boletín de las Cortes, 5-1-73)



El sistema penal del Derecho histórico aragonés

Alfonso Guallart y de Viala defendió el pasado día 29 de noviembre, en nuestra Facultad de Derecho, su Tesis doctoral sobre «El sistema penal del Derecho histórico aragonés», recibiendo del tribunal la máxima calificación de Sobresaliente «cum laude».

La Tesis acierta a colmar la laguna de darnos una presentación de conjunto del genuino Derecho penal aragonés, a través de sus diez siglos de historia; desde los días de la reconquista pirenaica hasta su desaparición con el advenimiento de Felipe V. Toma como fuente de conocimiento los textos legales: los Fueros —en su prístina forma, en sus compilaciones, en sus añadidos y desusos—, así como las Observancias y los Actos de Corte. Queda fuera de este estudio el Derecho del Bajo Aragón, pues que su abolengo y concepción tienen raíces muy distintas.

A la luz de esas fuentes utilizadas, se pasa revista a cómo en las mismas hay felices atisbos y soluciones a los más de los problemas de la Ciencia penal actual. Los Fueros dan cauces legales a la represión y ponen trabas a la venganza; consagran el derecho de asilo y las treguas, siendo muy expresivas al respecto las palabras del Prelado redactor de la Compilación de Huesca, de 1247. La garantía ciudadana que es el dogma del Legalismo, tiene en nuestra legislación felices anticipos. En contraste con las más de las legislaciones de aquellas épocas, tan sólo el ser humano es considerado en los Fueros de Aragón posible sujeto activo del delito, excluidas por ende las bestias y las cosas. Las responsabilidades han de ser personalísimas, sin que puedan trascender a otros. No en madurada doctrina general, pero sí en realista casuismo son resueltos los temas de la Causalidad material, de los grados de Culpabilidad, de las eximentes y circunstancias modificativas, del delito incompleto, de la participación... Cada uno de estos temas constituyen sendos logrados capítulos de la Tesis doctoral.



La presentación de la parte especial del Derecho penal es también minuciosa, deteniéndose especialmente en las figuras de delito que tienen más peculiar significado en nuestra legislación: así, los delitos contra la religión, la lesa Majestad, las traiciones, las falsedades, la prevaricación, los homicidios y lesiones, los delitos sexuales, los contra el honor y contra la propiedad...

En conjunto, una importante aportación a esta faceta de la historia del Derecho aragonés, más desatendido aún que la relativa al Derecho civil por la derogación plena del Derecho penal aragonés y la introducción del de Castilla por el primer Borbón.

J. D.

OTRO "BOOM":

LAS CIENCIAS SOCIALES

Los fenómenos sociales están ahí fuera, realmente imponiéndose a nosotros, como diría uno de los padres fundadores de la ciencia social. Somos nosotros, quizá impulsados por su carácter flexible y escurridizo, quienes adoptamos múltiples puntos de vista, distintos enfoques en nuestro afán de «aprender» esa realidad, de dominar totalmente esos objetos, esos cosas en las que para más complicación nos encontramos inmersos. Lo gracioso o tal vez lo grotesco es que esa humana multiplicidad de puntos de vista la hemos encorsetado, la hemos formalizado académicamente, y lo que era enriquecedora variedad de enfoques, se nos queda en anteojeras. Si encima, éstas divisiones académicas han llegado a concretarse en status profesionales, lo que en principio podría obedecer a una racional división del trabajo, se ha convertido en plataformas ineluctables desde donde encaramarse sobre el vecino. Así parece presentarse en nuestro país, entre estudiosos e investigadores, el amplio e intrincado etcétera de las ciencias sociales: lo que en principio eran enfoques adecuados a la dimensión del objeto, o modestas parcelaciones del vasto campo de la realidad social, parecen haberse elevado a categorías absolutas. Hasta hace poco se pugnaba por la prioridad de alguna de ellas; recientemente y so capa de progreso científico se empiezan a ignorar olímpicamente.

El análisis de los fenómenos sociales puede presentarse, cuando menos como: historia, geografía, etnología, etnografía, antropología, ecología, etc..., por no entrar en subdivisiones o segundos apellidos, tan frecuentes en ciertas ciencias veteranas como las primeras citadas. Este largo etcétera es el que llega a presentarse en nuestros pasos como compartimentos, de esos que cierran herméticamente sus puertos al menos riesgo de «hacer agua». No parece muy seguro que la actual reestructuración de materias planteada por la reforma educativa, consiga arraigar en la mente de los niños la existencia de un área de las ciencias sociales. El catedrático de Instituto, cuya asignatura dice «Historia Universal», «Geografía de España», etc...., no puede permitir este batiburrillo. La Universidad, que ahora tantea un apartadito sociológico, no puede borrar su orgullosa tradición estamentada (que no es lo mismo que departamental).

Por lo tanto, parece que todavía saldrán generaciones de estudiosos encorsetados en la multiplicidad de «disciplinas» —¡qué jugoso término!— en que se divide crecientemente el investigar y el estudiar. Desde luego que no podemos tomar como auténticos puentes para la integración de las ciencias sociales, los que siguen teniendo nuestros tópicos manuales al introducir el consabido capítulo de «ciencias auxiliares» de esta «disciplina». El divertido intento de rebajar a «auxiliar» tan pronto a la economía, está inundado de un tufo escolástico del orden «philosophia ancilla theologiae».

Sin embargo, y puesto que por otros pasos están rondando desde hace tiempo planteamientos integradores de las ciencias sociales, empiezan a llegarnos, más o menos en diferido, sus ecos. Los planes de estudios, aparentemente autónomos, de las facultades empiezan a introducir elementos nuevos en el panorama; aunque mucho nos tememos que para muchos no sean más que ornamentos a la moda y sigan íntimamente convencidos de la superioridad e inferioridad de determinadas ciencias sociales. Hay que precisar que estas preocupaciones de síntesis que ya llevaban a la UNESCO a plantear coloquios científicos en 1965, no respondían a afirmaciones «metafísicas» sino a una decidida reflexión teórica nacida precisamente en las avanzadas de la especialización.

El d i f u s o, pero indudable «boom» editorial español nos empieza a remitir interesantes muestras. Sin ánimo de catálogo, contando sólo con algunos libros llegados a mi mano, en las específicas limitaciones en que uno se mueve, habría de señalar: F. Braudel «La Historia y las Ciencias Sociales» (Alianza 1968); P. George «Sociología y Geografía» (Península 1969); I. M. Lewis y otros «Historia y Antropología» (Seix Barral 1972); E. A. Wrigley «Historia y población» (Guadarrama 1969).

El muestrario es un tanto variopinto: desde una «vieja» contribución de especialistas (Braudel, Francastel, Piaget...), a un pretencioso volumen dirigido por el sociólogo Gurvitch (1958) a una serie de estudios concretos sobre historia de algunos pueblos primitivos actuales. Sin descartar el interés de estas ediciones, e incluso previendo una cierta invasión de títulos al respecto, peligrosamente desorientadores, sigue siendo fundamental una referencia a Levi-Strauss que sólo editoriales sudamericanas nos habían anticipado. El capítulo I de su «Anthropologie structural», viejo de 1957, es todavía clave para un planteamiento de la cuestión. La reciente edición de F. Remotti «Estructura e Historia» (beta 1972) aporta un interesante complemento a los supuestos del refinado pensador francés. Quizá ello provoque además la recuperación de islotes perdidos en el marasmo del libro español; algunos tan importantes como «Movimientos religiosos de Libertad y Salvación de los pueblos oprimidos» de Vittorio Lantamari (Seix Barral 1965).

JESUS ARPAL



Pienso que sí, que realmente duele un poco esto de alardear de masoquista. (Les confieso que, en el fondo, uno no es masoquista); duele hacer ver que uno está desbordadamente regocijado al comprobar cómo los demás o, incluso, cómo uno mismo —directa o indirectamente— devasta a hachazo limpio el patrimonio cultural del pedazo de tierra que uno habita y quiere.

El viejo Estudio de Cerbuna, la antigua Universidad, de tan gran significado para la historia zaragozana, está semiderruido, plagado de escombros, vacío, solitario y abandonado. Y no es eso todo: un amigo mío me cuenta cómo los chiquillos del barrio de La Magdalena andan la mar de ufanos al ser poseedores —por derecho de conquista— de unos cuantos libros y manuscritos que se encontraban tirados y medio rotos. También me dice que gente más seria, consciente y de mayor buena fe se ha conformado con fotocopiar algún manuscrito y devolverlo (¿adónde? De todos modos...)

Pero la cosa no acaba ahí; ocurre algo más grave: la capilla de esta deshecha Universidad —que no sé si es monumento histórico-artístico, por más señas)— ha sido reducida al puro esqueleto, a un muro abombado. Muro que comunica con el Instituto de E. M. Amenaza ruina y derrumbamiento. Puede ocasionar víctimas. Y no es imposible que ocurra allí una pequeña catástrofe. Aunque quizá sea necesario que esto ocurra para que se tomen las medidas necesarias. ¡Ojalá que no! De todos modos, ahí va el masoquismo regocijante, tomado de Torralba y Gómez Valenzuela: «La capilla (...) cubierta por tardías bóvedas góticas estrelladas, casi reticuladas, podría corresponder a la época fundacional; algo posterior sería la decoración de la puerta de entrada... No deja de ofrecer relación con la ampliación más reciente de las naves de la Catedral de La Seo y pórtico de entrada a dicha catedral por la calle de la Pabostría».

Pues nada: ¡a por ella se ha dicho! (Y usted que lo vea).

El traje aragonés se muere

El Traje aragonés se muere. El último vestigio del traje aragonés que se guarda en los valles pirenaicos, Hecho, Ansó y Aragüés del Puerto, ha empezado a desaparecer.

La otra tarde en un comercio de la calle Mayor de Jaca, la que afortunadamente, todavía rondan chavales, me decía el comerciante y amigo:

«Ya nos han jibao el traje de ansotano, de ahora en adelante ya no se podrá comprar completo».

Resulta que el artesano que hacía los sombreros, se ha jubilado y ha jurado solemnemente no hacer un gorro más en su vida.

Como aclaración para los lectores que no lo sepan, al referirme al traje aragonés, lo hago para el traje aragonés vivo. El homenaje a los últimos hombres de Aragón que todavía llevan con orgullo, calzón corto; no es el traje aragonés que podemos ver, afortunadamente, en los festejos folklóricos, en las Misas Mayores de algunos pueblos pirenaicos, o en la ofrenda de flores a la Virgen del Pilar. Me refiero al traje que tan dignamente llevan nuestros mayores, los viejos, por aquí arriba; el que se visten por las mañanas y se desnudan por las noches.

No es el traje festero ni decorativo, es el traje «de verdad», el que estos hombres llevan aún, como tú la chaqueta o la gabardina.

¿Podríamos volver a alguna parte de este Aragón que se nos va? Por ejemplo el cachirulo tal como nuestros vecinos catalanes llevan su beretina o los vascos la boina.

Quizá todo esto tiene poca importancia junto a otros problemas aragoneses, de acuerdo, pero yo creo que una cosa grande es un cúmulo de cosas pequeñas. Mi amigo el de la tienda de la calle Mayor, siguió hablando sobre cómo batían el sombrero aragonés en unos moldes de boj que hacía el carpintero de Jaca; la materia prima era el pelo de conejo y yeso, el resto las manos del artesano; hoy las manos han dicho: se acabó, apaga y vámonos. Ya no hay más gorros. El hombre se seguía lamentando. Ningún joven sombrerero ha querido coger el relevo del viejo artesano. En fin, las cosas empiezan a morir así. Amigo lector: si habías decidido hacerte un traje aragonés, ya no podrá tenerlo entero, te faltará el sombrero.

JOSE FALCON

Imperialismos de nuevo cuño

No es Aragón una de las regiones pujantes de España, aunque tampoco sea de las más estancadas, y aparte la ciudad de Zaragoza, son pocos los núcleos donde podemos apreciar saludables síntomas de empuje y cambio de mentalidad. La demografía, tantas veces aludida, es bastante elocuente: según el censo de 1797, Aragón reunía el 6,2 % de la población de España; han pasado un siglo y tres cuartos y hoy sólo supone el 3,4 %. La población absoluta ha aumentado pero se debe exclusivamente al incremento de la ciudad del Ebro; el resto permanece prácticamente igual. También el incremento relativo de la producción ha sido inferior al de la media nacional, y si no andamos mal en esa clasificación por cociente de la «Renta per cápita» ha sido, antes bien, por el débil aumento del denominador que por el no demasiado espectacular incremento del numerador. Podríamos consolarnos al comprobar que países con una elevadísima «Renta per cápita» tienen una densidad de población muy baja —Canadá, Australia, Nueva Zelanda, etc.—, pero no creo que sea adecuada la comparación por la diferencia estructural de sus economías.

En apariencia, la posición geográfica de Aragón dentro de la península no es desfavorable. Todos los escritores de temas económicos la sitúan dentro del cuadrante ibérico del desarrollo —que es el nordeste—, y también al este de la célebre línea Oviedo-Madrid-Alicante —que es donde se concentran los núcleos de mayor pujanza—, todo lo cual, aunque pueda halagarnos, nos induce a conclusiones engañosas, pues sólo la ciudad de Zaragoza se ha beneficiado considerablemente de aquella posición; el resto de la región, bien poco.

La consecuencia lógica tendería, pues, al masoquismo y a pensar que nuestra región «vale poco», a lo cual puede haber contribuido desfavorablemente el no muy atractivo aspecto que presentan algunas zonas de Aragón situadas a lo largo de las principales vías de comunicación que la cruzan, y, también, la reducida atención que le han profesado los escritores sobresalientes con muy escasas excepciones. Varias razones han convergido a provocar una cierta indiferencia hacia nuestra tierra, la cual es, para muchos españoles, considerada como una especie de marca semivacía y de mediano interés intercalada entre Cataluña y Madrid, entre Vasconia y Valencia, y de la cual ni vale la pena hablar, salvo de su macrociudad y de alguno que otro lugar por su interés específico. ¿Han observado las pocas veces que la palabra «Aragón» suena en las habituales fuentes de información fuera de las puramente regionales?

No queremos entrar en el terreno de la propaganda turística, pero, ¿acaso hay algún folleto de esta índole cuyo título y contenido se refiera globalmente a Aragón?; y no se diga que todos son exclusivamente provinciales, pues los hay magníficos sobre Extremadura, la Mancha, las costas, las cordilleras, etcétera. Tampoco desde nuestra región se ha hecho gran cosa, pues desconozco si existe algún libro, actualizado, de contenido fácil y ameno, con ilustraciones, donde se nos presente integrado todo Aragón, no partido en las tres provincias. Y no me refiero a estudios específicos —que los hay y de gran calidad— sino a obras de divulgación como las que han publicado las Editoriales Destino y Espasa Calpe sobre otras regiones españolas.

Sin embargo, no debe valer tan poco nuestro Aragón cuando algunas de sus comarcas periféricas del este y noroeste han despertado apetitos «reivindicatorios» en regiones contiguas. En primer lugar, las ya demasiado descaradas de algunos de nuestros vecinos del este, denunciadas varias veces —últimamente en el número 5 de «Andalán»— y que podrá comprobar cualquiera que haya hojeado algún número de la revista Destino y otras publicaciones catalanas. Entre los hermosos fascículos de la colección «Dolça Catalunya» (Editorial Mateu) que tantos plácemes merecen —y también el deseo de que se publique algo parecido para las comarcas de nuestro Aragón— aparece el número 75 con el título «La Catalunya Aragonesa», escrito por José Vallverdú, cuyo ámbito geográfico ya podrá suponer el lector, lo cual nada resta a su mérito intrínseco. En el libro «Estudio de Toponimia catalana», por Juan Corominas (Editorial Barcino, 1970), no falta un capítulo para «Els noms dels municipis de la Catalunya aragonesa». Y no se diga que se trata de disquisiciones meramente eruditas, pues el lector tal vez recordará las pretensiones expansionistas de un «Centre lleidetà» hacia el año 1970, y el número 5 de «Andalán» nos ha revelado lamentables casos de discriminación en los pueblos aragoneses que todavía pertenecen a la diócesis leridana. En algún caso se ha llegado a ridículas falsificaciones históricas: en la revista Destino núm. 1.720 (19-7-1970) apareció un artículo sobre «Pueblos de habla catalana metidos en Aragón por el decreto del 30-11-1833 del afrancesado Francisco Javier de Burgos», siendo así que la actual línea divisoria permanece inmutable desde el año 1300.

Según aquella periclitada teoría de la «frontera lingüística», no sabemos qué iba a ser de Suiza, Bélgica, Austria, etc., y también podría «reivindicar» Aragón amplias comarcas del interior del reino de Valencia, repobladas por aragoneses desde el siglo XIII en donde nunca se ha hablado la lengua de Ausias March, y no creo que haya ninguna mente aragonesa a quien se le haya ocurrido tal disparatada idea; y tampoco al revés, a pesar de las íntimas relaciones y secular «descenso» de los habitantes de las serranías turolenses hacia Valencia.

Si del este nos trasladamos al noroeste, las apetencias euskeras son evidentemente mucho menos intensas. Como no pueden invocar motivaciones lingüísticas, acuden a las toponímicas, consecuencia de que, efectivamente, unas antiguas tribus del grupo «vascones» —no «vascos»— ocupaban gran parte del Alto Aragón y de Cinco Villas, territorios que estuvieron asimismo incluidos dentro del imperio de Sancho el Mayor allá en el primer tercio del siglo XI. Hace pocos lustros, al fundarse la archidiócesis de Pamplona, se le asignó como sufragánea la diócesis de Jaca; apenas he leído nada sobre tal decisión —¡siempre aparece el secular conformismo aragonés!—, pero no creo que agrade a los que tengan verdadero amor a nuestra región. A título de comentario sobre la exaltación a que llegan algunos fanáticos, todavía recordamos el mapa de un hipotético estado, o región, euskera —divulgada hace unos tres o cuatro años—, según el cual, aquellas comarcas del noroeste de Aragón quedarían englobadas dentro de Euzkadi, y allá por L'Ainsa podrían darse la mano con los catalanes en el caso de alcanzar éstos su ensoñada «línea del Cinca», pero tendrían que conversar en la lengua nuestra, no en las de ellos. ¡Ah!, y así podrían los euskeras esquiar en pistas administrativamente suyas.

Todo esto podrá parecer tema trasnochado y hasta de mal gusto al ponerse al nivel de unas mentes que no representan sino una reducida minoría de ultranacionalistas dentro de la espléndida realidad de sus respectivas regiones, pero, que yo sepa, son las únicas «reivindicaciones territoriales» que aparecen dentro de España, y teniendo en cuenta la potencia económica e influencia política de catalanes y vascos, no nos resulta grato que Aragón siempre tan confiada y abierta a sus vecinos —y con una peligrosa apatía en sus habitantes— pueda revivir las zozobras de Polonia.

Lo más increíble de estos imperialismos de nuevo cuño es que se produzcan en una época en que tan decantada está la apetencia de reivindicaciones territoriales en toda Europa, que tan gravísimas consecuencias arrastró hasta la segunda Guerra Mundial. Recientemente, un ministro de la Corona belga, Andrés Vlerick, declaraba públicamente en Zaragoza: «Yo, particularmente, quiero una Europa sin Francia, sin Bélgica..., una Europa de regiones».

Ese espíritu de concordia y de mutua tolerancia era inimaginable en Europa antes de 1945. Huelgan más comentarios para ridiculizar, e incluso condenar, estos nuevos imperialismos que no sirven más que para fomentar estériles animadversiones. ¿Es que no les basta a unos y a otros con su prepotencia demográfica, económica y financiera? Sin embargo, una consecuencia halagüeña podemos sacar: Que el territorio de Aragón no debe valer tan poco cuando otros ansían recortarlo, y eso, a pesar de los menosprecios de unos —incluidos los de autores tan señeros como Unamuno y Baroja— o las conmiseraciones y actitud «protectora» de otros, principalmente de algunos autores catalanes que han escrito sobre la Corona de Aragón.

CRISTOBAL GUITART

---

el dedo en el ojo

YO SIGO

Mi tía Evelinda Susinos, viuda de Fernández García, es una de esas visitas obligadas que uno hace en las Navidades. Durante varios días tu familia te recuerda que tienes que ir a verla —«la pobre tan anciana»— llevarle algo —«os ha querido tanto»— y pasar una tarde en su casa haciéndole compañía. Durante varios días huyes de este compromiso social hasta que al fin, cogido por todos los ángulos y cercado por todas las voces, te decides a ir a la casona enorme de tu querida tía Evelinda, viuda de Fernández.

La decisión es heroica y sales a la calle, acudes a una pastelería y compras los dulces —chachepots, que tanto le gustan— que todos los años le llevas y, cabizbajo, avanzas hasta el portal de su casa.

Mi tía vive en esas viejas mansiones burgueso - aristocráticas del centro de la ciudad donde todo es viejo y crujiente, desde la portera hundida en la mesacamilla, hasta el ascensor asmático. Este año me sorprendió ver el primer piso lleno de luces multicolores y leer un anuncio enorme indicando una Agencia Matrimonial. Sonreí y pensé, los tiempos cambian, hasta que el timbre de la puerta de mi tía Evelinda sonó como siempre, y la vieja criada Julia me besó como siempre, y el olor a polvo y moho me atosigó como siempre. Pensé que los tiempos cambian, pero mi tía y sus aledaños siguen igual que siempre.

Como siempre, me hicieron pasar a la habitación-estar decorada con muebles estilo austrias, y braseros de cobre, y paredes repletas de fotografías del 6 de junio de 1944, fecha en que mi tío Natalio Fernández García decidió dejar viuda a mi tía Evelinda. Y la dejó justo en la mañana en que junto con la esquela de mi tío, aparecían los grandes titulares del Desembarco Aliado en Normandía. Y como mi tía también se detuvo allí —«es la fecha más importante de mi vida»— por todas partes aparecen aviones desembuchando paracaidistas, jóvenes yankis descendiendo por los costados de los barcos, y playas arrasadas de Normandía.

Luego el rito se repite: Mi tía se zampa dos o tres chachepots e inicia la explicación de cada una de las fotos, y del significado histórico de un acontecimiento tan importante. Yo intento convencerla de que aquello está lejos, de que ya nadie se acuerda, de que apenas si a la ceremonia anual acuden ya supervivientes; pero ella, erre que erre, me repite lo del 6 de junio del 44 hasta la noche, entre los sollozos maullantes de la vieja Julia y el tedio somnoliento que me invade.

Cuando digo que me voy, me pregunta por los Aliados y yo, un poco harto de esta historia le respondo agriamente:

—Tía, los aliados ya no existen. El mundo ha dado muchas vueltas y yo, como tú y como todos, hemos cambiado.

—Yo no, hijo, yo no. Yo, en mi seis de junio del cuarenta y cuatro.

Este año, harto de la visita y de la insistencia de mi tía, al pasar por la Agencia Matrimonial he decidido entrar en ella y sacudirme el polvo del recuerdo introduciéndome en algo tan exótico y novedoso en nuestro país como buscar pareja por medio de una instancia. Pero el tipo del negocio también estaba en el 6 de junio del 44, y hasta tenía un casco con malla de los que los chicos del tío Sam perdieron por la arena normanda en aquella madrugada.

He salido a la calle y me he dicho: «Pues yo, sigo... mientras me dejen». Y el tumulto apoteósico de los escaparates me ha reconfortado un poco de tanta fecha fija como me he tragado esa tarde.

por POLONIO

Sobre los dialectos

Hemos sabido, con gran satisfacción, la existencia de un pequeño grupo de jóvenes, oriundos de nuestro valle de Benasque, interesados en el conocimiento del folklore benasqués y, aprovechando la hospitalidad de ANDALAN, me permito dedicarles algunas reflexiones.

Discurrir acerca de una materia es siempre útil, si se hace con el exclusivo fin de aportar razones que, confrontadas con otras, pueden aproximarnos a la verdad.

A nuestro juicio, de todo lo que conserva la civilización montañesa digno de ser recogido, lo más interesante son los dialectos. Todas sus formas de manifestarse, conversación, refranes, cuentos, dichos, topónimos, etc., son de gran valor.

Apresurémonos a decir que no todos opinan así. Algunos creen que los dialectos son formas de hablar de gente rústica e inculta y que, por tanto, no deben emplearse.

Mas, tenemos que todas las lenguas nacionales comenzaron siendo dialectos, y que, luego, llegadas a ser lenguas oficiales, se enriquecieron tomando a otros dialectos diversos elementos, porque la realidad es varia y, con frecuencia, toma aspectos particulares en cada región y para expresarlos, la lengua nacional tuvo necesidad de la voz del giro creados por los que vivían en contacto directo con esas particularidades.

Dialectos y lenguas nacionales tienen, pues, el mismo origen y se deben al mismo autor, el pueblo. Tan nobles son los unos como las otras. Todos son producto de una evolución natural.

A pesar de esto, los gobiernos, en toda Europa, han tratado de eliminar los dialectos, invocando la unidad nacional y sosteniendo que el empleo de los dialectos dificultaba la difusión de la lengua oficial, motivos que ocultaban a veces, otros menos confesables.

La acción de los gobiernos ha sido reforzada por la de aquellos maestros desconocedores de la lengua materna usada por sus alumnos, pensando que el niño encontraba en el aprendizaje de una lengua nueva las mismas dificultades que el adulto.

Todo ello procede de creer que el niño es un hombre en miniatura. No. Lo mismo que el renacuajo no es la rana que luego llegará a ser, el niño no es el hombre en que, más tarde, se convertirá.

El niño tiene en lo físico, como en lo intelectual, constitución y aptitudes que lo diferencian del hombre. Obsérvense dos fotografías de las mismas dimensiones, una representando un niño y otra, un hombre. Nadie las confundirá. El niño no tiene la fuerza del adulto; posee, en cambio, la flexibilidad corporal y la movilidad en grado muy superior a las del hombre. ¿Quién no ha reparado en la imaginación fantástica del niño?

—Tú serás el rey, dice a un compañero de juego, éste el caballo, y yo el guerrero.

Y cada cual encarna el papel que le ha sido asignado con la mayor naturalidad. En un periquete os transforma en árbol, en león o en pájaro.

De esas facultades, en el camino de niño a hombre, unas se desarrollan y otras se atrofian. Veamos lo que ocurre en la que ahora nos interesa.

En las familias que emigran al extranjero, los niños, al cabo de un par de años, hablan fácilmente la lengua del país que les acoge; los padres, no.

Es que los niños, hasta los once o doce años, tienen una aptitud excepcional para adquirir los medios de expresión. Hasta esa edad, aprenden dos o tres lenguas a la vez, sin más esfuerzo que el necesario para adquirir una sola. Hemos visto crecer a varios niños a quienes las personas ancianas hablaban en benasqués, los padres, en castellano y los maestros y amigos, en francés. A los siete u ocho años, se servían con soltura de las tres formas de hablar, según el interlocutor, y hoy, hombres, siguen haciendo lo mismo.

El aprendizaje de la lengua materna es un trabajo inconsciente de copia, de imitación, que hace el niño sin pretender imitar, ni sospechar que lo hace. Esa lengua no se enseña, se aprende. Nadie fracasa en su aprendizaje. Recuérdese aquello de: "Admiróse un portugués...".

El proceso es este. El niño OYE a su madre una palabra y VE la cosa a que se refiere. Produce sonidos que se van pareciendo a los de la madre. Cuando ha oído la palabra cierto número de veces, el niño une la palabra y la cosa, y ambas se evocarán mutuamente; la cosa traerá la palabra y ésta, la imagen de la cosa. El niño hablará entonces por palabras sueltas, sin asociarlas: "Pipi, mam, papá, bába". A medida que el cerebro madure, que aumenten las interconexiones de sus células nerviosas, establecerá relaciones entre las palabras y entre sus imágenes y hablará asociándolas, primero por pares, con frases de dos palabras, más tarde de tres y así sucesivamente. A los cuatro o cinco años, hablará como la madre.

Es el método audio-visual, natural y directo, en uso desde que los hombres hablan, aunque algunos modernos creen haberlo inventado ahora.

Si en vez de una lengua OYE y VE los elementos de dos o tres, sigue para cada una la misma evolución, y pronto comprende que en "frío, fret y froid" hay tres palabras y una sola cosa, y, más tarde, que "Vamos de paseo, aném a pasiámos y nous allons nous promener", son tres modos de expresar la misma idea.

El vocabulario y su construcción, o sea la manera de emplearlo, forman un todo, distinto e independiente en cada lengua. Cada vocabulario ha sido presentado en su molde y sólo en él puede utilizarse. El proceso de una lengua no estorba al de otra, aunque alguna vez, por excepción, la imagen arrastre el vocablo de otra lengua a un sistema que no le corresponde, descuido que el hablante se apresura a corregir. Si el benasqués encuentra a un forastero, venido de la ciudad, la presencia de éste evoca en aquél el conjunto que forman vocabulario y construcción castellanos y le habla en español. Las dificultades proceden de enseñar las lenguas vivas del mismo modo que las muertas, el latín y el griego. Esto da por resultado esos pobres estudiantes que, creyendo hablar una lengua extranjera, construyen las frases en castellano con palabras que no son españolas.

En la idea de que el empleo de los dialectos perjudica a la unidad nacional, puede que se confunda unidad y uniformidad. La unidad no excluye la variedad. La humanidad es una y no hay dos hombres iguales.

Evidentemente, todos debemos conocer la lengua nacional, y hasta sería provechoso disponer de una lengua internacional o, mejor aún, universal, pero no por eso desearíamos la desaparición del castellano.

Hay quien piensa que siendo los dialectos formas groseras de hablar próximas a desaparecer, es ocioso ocuparse de ellos. Efectivamente, todo lo que nace muere, pero en muchos casos no tan pronto como algunos imaginan. Puede que aquí también se tome la transformación, la evolución, por desaparición.

La realidad nos muestra que después de guerras, revoluciones, invasiones y deportaciones, y del tenaz empeño de los gobiernos, allá donde la lengua materna no es la oficial, se sigue empleando aquélla en toda Europa.

Es verdad que la llegada de la civilización ciudadana a los altos valles produce un gran trastorno en los dialectos. El montañés dispone de las palabras necesarias para expresar sus actividades, mas desconoce lo que es ajeno a la vida montañesa y, por tanto, carece de palabras para expresarlo. A nuevas costumbres, nuevos utensilios, corresponden palabras que el dialecto no tiene. Este va a enriquecerse, su vocabulario será ampliado y hasta remplazado en parte. Por ejemplo, si se sustituye el hogar bajo de las antiguas cocinas montañesas por una cocinilla eléctrica o de gas, varios vocablos referentes al fogón, la leña, la chimenea, etc., caerán en desuso, pero es muy posible que lo nuevo sea "mordido" por el espíritu del dialecto y las "pistas" se conviertan en "pistes", como el "correo" se hizo "correu" y la "cuchara" se quedó en "cullera", cuando el progreso los trajo al valle.

Hemos tenido ocasión de observar lo ocurrido en el vecino valle de Luchon. Hace ya cien años, fue invadido por las gentes de las ciudades. Las fáciles comunicaciones, las curas termales, el juego, el paisaje, las diversiones, atrajeron muchos forasteros. Por razones económicas, los naturales, reducidos a minoría, tuvieron que adaptarse a la nueva situación. Lenguaje, costumbres, modas, hasta gestos nuevos, se impusieron. Hoy en la villa sólo se oye hablar francés.

En conversación con un señor, empleado en la Administración, le decimos:

—De modo que el luchonés ha desaparecido, aquí sólo se oye el francés.

—¡Ah, no! Yo en casa, con mi esposa, hablo el patoi.

Y parece que lo mismo ocurre en los demás pueblos y aldeas del valle.

No obstante, ¿qué interés puede tener la conservación de esos pobres dialectos refugiados en los riscos de nuestras montañas?

Los hombres de ciencia zanjaron hace tiempo la cuestión en favor de los dialectos. Vieron que el dialecto es un museo de recuerdos, de vestigios ancestrales, de pueblos antiquísimos, de giros y voces que tenían las lenguas nacionales en tiempos pasados. Muchas palabras del benasqués actual, "fáme, martiéllo, bégada, etc.", las empleaba el castellano hace diez siglos; "El Coll de Toro" nos habla de hechos históricos viejos de mil quinientos años; el dicho "Rabentá coma la fefét" (la cigarra, de tanto cantar), es el eco de una tradición recogida ya por Platón (429-347); nuestro "malladó" de un solo palo lo empleaban los egipcios hace tres mil años. ¿De cuántos siglos datará la R de los barrancos benasqueses, "Remáscaro, Rinéro, Remúñe, etc.?".

El dialecto puede ser un gran auxiliar en la formación cultural de los jóvenes, si los maestros conocen la lengua materna de éstos.

Además, la conservación del dialecto proporciona las ventajas del bilingüismo. Cada forma de hablar, según se ha dicho, ordena los elementos del discurso de un modo especial, como si cada una tuviera sus moldes particulares. Así, donde uno dice: "Me duele la cabéza", por ejemplo, otro dirá: "J'ai mal à la têta" o "Me fa mal la cabesa". Eso hace que expresar la misma idea en lenguas distintas obligue a una especie de gimnasia intelectual que da mayor aptitud al cerebro. Por otra parte, designar el mismo objeto con nombres distintos, tiende a separar la palabra de la cosa, lo que conduce a la abstracción, desarrollando la capacidad comprensiva del individuo.

Aún hay otra razón, tal vez la más poderosa, para conservar los dialectos. El dialecto es la condensación de la vida, de la civilización, del grupo que lo emplea. Lo sui géneris de ella, lo que la distingue. Es para el conjunto de los habitantes del valle lo que la huella dactilar es para el individuo. Si perdemos el dialecto, quedaremos reducidos a ser, dentro de la comunidad nacional, "como güelles sin siñal".

Un hecho actual llama la atención. Si conservar lo sui géneris no fuera importante, ¿por qué Europa, al unirse, había de poner tanto empeño en preservar la personalidad de las naciones que la componen?

Y para terminar. Ved, amigos míos, si lo dicho puede seros de alguna utilidad.

ANGEL BALLARIN CORNEL

ANDALAN ha [illegible] —como con Costa, [illegible] plo— unos números [illegible] tocar ampliamente [illegible] entrañable de las [illegible] ma que no debe [illegible] su lugar natural. Ni [illegible] pretender que todos [illegible] hablándolas (que [illegible] malo, si fuese pos[illegible] podemos reducir lo [illegible] de ellas nos queda [illegible] ra nada, a base de [illegible] de desprecio. En [illegible] caso, nadie podrá [illegible] tales reliquias [illegible] son, del todo, nues[illegible] sólo nuestras. De to[illegible] dos si el tema se [illegible] madre alguna vez [illegible] salga por exceso.

LE HABLA ARAGONESA

Cuando uno se refiere a la lengua hablada, y se recurre a ella para poner algún ejemplo concreto, se corre el riesgo de que la gente, hablo en general, no se tome muy en serio la cuestión. A no ser que se trate de algún hecho notorio y conocidísimo. Es que la palabra hablada es muy volátil y desaparece sin dejar rastro. Quien oyó algo no común —o lo oye todos los días— está en el secreto de eso porque lo captó personalmente, por su propio oído. Y vete tú a fiarte de aquél que dice que oyó tal cosa. Lo más probable es que sea verdad, pero la gente, en el fondo, no lo cree del todo hasta que lo comprueba por sí misma clara y distintamente. Sólo entonces, cuando lo ha experimentado personalmente, accede plenamente a incorporar a su repertorio de ideas y conocimientos el hecho en cuestión. Lo malo es que, muy a menudo, eso de experimentarlo personalmente queda un poco a desmano, o no es tan urgente o importante, el hecho, como para tomarse la pena.

Y todo esto viene a cuento de que he experimentado varias veces la sensación de quedar en ridículo bajo una mirada irónica e incrédula, cuando se me ha ocurrido hablar de la lengua aragonesa. Te miran con la típica sonrisa burlona, como diciendo: «¡De dónde se habrá sacado ésto, este loco!». O asienten dócilmente como esperando ver en qué termina «todo este cuento». No me molesta tanto el hecho en sí de que contradigan o admitan tus palabras con cierta reserva, como el hecho de que no ocurra solamente con gente de no muchos estudios o no «muy informada» (al fin y al cabo, qué culpa tienen de no tener toda la cultura que podrían haber tenido o deberían tener) sino también, y normalmente, con gente «enterada», de cultura media y alta, universitarios aragoneses concretamente.

Y a este propósito quiero presentar un documento gráfico, muy reciente. Se trata de un programa festivo de un concurso, que se podía ver en un escaparate de Ayerbe el 11 de septiembre de 1972. La copia la debo a la amabilidad y el interés de José Manuel Lacadena, de Jaca. (Los subrayados, con los que hago notar lo aragonés del texto, son míos):

> «**Sace saber quel día 11 de setiembre tendrá lugar en** a plaz'alta o **2.° concurso de carne a la pastora y que se dara carne** as **cuadrillas apuntadas. También habrá un tonel de vino pa abrevarse.**
>
> **Se ruega no echar** muitas **especias pues l'año pasau cenaron gratis hasta en Caldiarenas por** a **jolor que percibieron en aquel lugar.**
>
> **Tampoco se podrá echar** choto **no vaya a ser que tengamos follón con algún gachó que nos venga con** ise **mote que circula** po'a **comarca.**
>
> A os **forasteros que s'acerquen** tas cheras **sólo se les dará a gustar** a jarcia una miajeta **pues si no igual se quejan** os posaderos **de que les** furtamos a clientela.
>
> **Si alguno no tie sartén y aprovechando** qu'a **Renfe** sa sacau as maquinas **de vapor podría gestionar** a compra das calderas da estación, **ahora que a continuación ya podría subir** t'Ansó **a comprar** o ganau do lugar **pa echalo dentro, así como un volquete y patatas y** o **aceite** que **molió** a **cooperativa** en a zaguera campaña.
>
> **Fartaros hasta reventar pero no sus caguéis que luego habrá que correr** os **toros de fuego.**
>
> A **comisión**
>
> **Nota: Pa incribirse hablar con** o **zagal de Forcada.**»

El aragonés es realmente el idioma de nuestro pueblo

En este texto se pueden ver algunas formas aragonesas interesantes. Sobre todo, los artículos determinados: o, a, os, as. El adjetivo muitas **(del latín multas), el demostrativo** ise **(del latín ipse), que más correctamente debía ser ise. Encontramos la característica preposición aragonesa ta: Tas cheras (=a las hogueras), t'Ansó (=hacia Ansó). El adjetivo** zaguera **(=última), los nombres** cheras, zagal, choto,... **y verbos como** fartar, furtar.

Poco, pero suficiente como para que veamos que el aragonés, más o menos, todavía sigue siendo la lengua que se usa en Ayerbe, población de más de 2.000 hab. Salta a la vista, sin embargo, la gran cantidad de castellanismos de que está lleno el texto: Sace en ver de SE FA, echar **en vez de CHITAR,** algún **en vez de Bel,** s'acerquen **en vez de S'AMANEN,** sartén **en vez de SARTANA,** ahora **y no AGORA,** subir **en vez de PUYAR,** patatas **en vez de TRUMFAS,** hasta **y no DICA,** hablar **y no FABLAR o CHARRAR, etc.**

Es decir, este texto nos indica no sólo la relativa vitalidad del aragonés en Ayerbe (1), sino también la alarmante pobreza y castellanización del aragonés ayerbense. Sírvanos enhorabuena de ejemplo para lo uno y para lo otro. Para que nos demos cuenta de que el aragonés es realmente el idioma de nuestro pueblo. Y para que aceptemos eso, no como una realidad triunfal, sino como algo que está siendo empobrecido y destruido. Es decir, como una lengua moribunda, igual que moribundo está Aragón, pero que todavía posee la suficiente vitalidad para que trabajemos por hacer del aragonés la lengua de cultura, literaria y conversacional, de Aragón.

Francho Chavier NAGORE LAIN

(1) Como bibliografía para el estudio del aragonés de Ayerbe, véase la tesis doctoral del doctor Tomás Buesa Oliver, *El ayerbense. Contribución a la geografía lingüística del prepirineo aragonés.* (sin publicar), y otros trabajos que el mismo autor ha dedicado al aragonés de esa zona: *Terminología del olivo y del aceite en el altoaragonés de Ayerbe*, Miscelánea dedicada a Mons. Griera, tomo I, Barcelona 1955, págs. 57-109. *Sufijación afectiva en el ayerbense*, en Actas del tercer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, Gerona 1958, págs. 9-32 (publicación en Zaragoza, 1963). *Soluciones antihiáticas en el altoaragonés de Ayerbe*, en Archivo de Filología Aragonesa, X-XI, 1958-59, págs. 23-55. Y algunos otros trabajos.

AXADA

por F. CH. NAGORE

A xada ye ta yo tó un simbóIo. Y creigo que podría ser-ne tamién ta muitos.

A xada, ixa ferramienta tan simpíe y biella, replega en sí mesma toda una istoria, una istoria lingüistíca apasionada y emplida d'interés: a istoria d'a mia reconquista presonal d'a fabla.

Encara se dize en cuasi tó Aragón a palabra **'jada'**, asinas, y no lo castellano 'azada'. Y ixo anque cuasi toda a fabla que s'emplegue siga castellana. Igual que se dize **'alfalze'** y no 'alfalfa' u **'sargantana'** y no 'lagartija'. Y ye que as palabras rustícas, as palabras d'o cambo, se conserban mellor y más tiampo, porque ben chuñidas mui estreitamén con as cosas, con os objetos.

En os campos d'Aragón siempre s'eba dixto **xada.** Cuan se castellanizé a fabla d'a tierra plana se dizié **jada,** pero nunca 'azada', que â estáu y â quedáu siempre estraña ta os aragoneses.

Por ixo, cuan a mía may m'enseñé à fablar, m'en enseñé como sabeba: **jada.** Y anque nusatros bibibanos fuera d'Aragón y anque à yo m'ensoñoron en o colegio lo castellano, y anque os mios pays charrasen tamién en castellano, yo no conoxeba atra palabra ta clamar ixa ferramienta que **jada.** Y à la xada más pequeña que yo emplegaba en o mio chardín li clamabanos **jadico.**

Cuan charraba en castellano con a chen y diziba cualque (bella) d'ixas palabras, a chen no replegaba, y à yo m'en daba bergüenza.

Con o tiampo iba aprendendo más palabras (dica que un se muere se ye aprendendo à charrar) y muitas yeran aragonesas. Yo no'n sabeba y as diziba normalmén. Sobretót en casa, pus en a catella, con os amigos, en o colegio, precuraba no dizir-ne: allora bi-eba emprenzipiáu à crisidar (parar cuenta, notar [illegible] chen li parixeban raras. Yo no li dié à ixo muita i[illegible] y siguiba dizindo ixas palabras. Y bellau-nas as [illegible] porque no eba otro remeyo: no sabeba cómo se [illegible] castellano. Asinas, siempre e dito **jadico** y **plantaina** [illegible] po de tiampo que sé qu'en castellano se clama [illegible] tras palabras «raras» que s'emplegaban, y s'emplega[illegible] ia casa, y que poqué à poqué fuey descu-brindo [illegible] aragonesas, yeran **pretar, encorrer** ('perse-guir'), [illegible] nsumirse'), **sucarrarse, práu** ('¡basta!, ¡su-ficiente!') [illegible] ('goloso'), **arguelláu** ('desmedrado, delga-do'), tozi[illegible], **chandro** ('desaseado'), **pito** ('canica'), **da-llar** ('gu[illegible]gar'), **alberje** ('albaricoque'), **ternasco** ('cor-dero'), et[illegible]c.

Muitas [illegible] aprendiu dimpués d'a boca d'a mia may, ya con a co[illegible] na de que yeran aragonesas. Por exiemplo: **escorcar** ('cáscara, limpiar'), **acoflarse** ('sentarse, aco-modarse' [illegible] nente'), **esfollinar** ('deshollinar'), **esfilorchar** ('deshila[illegible]) **elucíar, empentar** ('empujar'), **morrudico, aturadic**[illegible] cayado, palo de pastor'), **tozolón, ababol** ('amapo[illegible]').

O p[illegible] estié parar cuenta qu'ixas palabras yeran aragone[illegible] ipiaba asinas a reconquista. Lo segundo paso esti[illegible] e si bi-eba bellas palabras aragonesas, eba à aber [illegible] qu'encara no conoxeba: por ixo empezé à rechirar por toz os libros y dizionarios que podeba, ta trobar palabras aragonesas. Yera lo comienzo d'a rechirazión, pero encara sin dengún orden. Dimpués benié lo descubrimiento d'a fabla biba: seguntes leyeba, se fablaba encara l'aragonés en as báls pirenencas y en bels lugárs de Huesca. Con l'estudio d'istas fablas y d'a suya fonetíca istoríca benié lo «reconoximiento». Cosa me feba más goyo qu'encaxar as palabras que yo conoxeba en o sistema de lo más puro aragonés. Por ixo as palabras que guardan una mayor sijnificazión ta yo son ixas en as que se beye millor a diferenzia con o castellano en a suya eboluzión dende o latín. U siga, ixas que guardan encara os rasgos fonetícos aragoneses.

ESFOLLINAR, por exiemplo, con a —F— aragonesa, y no con a —H— castellana. Y PLANTAINA, con o grupo PL— y con a terminación —AINA, y no como en castellano **—én.** Igual que SARTANA ('sartén'), d'o latín **sartagine,** y FERRAINA ('herrén'), d'o latín **ferragine.**

Y JADA, con a suya —J— y no con a —z— castellana. Pero ye en ista zaguera palabra ó se fa de forma más completa a reconquista. JADA probién d'o latín **asciata.** Lo grupo —sci— eboluziona en aragonés ta X [s], y asinas o beyemos en as formas que s'emplegan en as bals pirenencas: **ixata, axada, axáu, achau, chada, xada,** etc.

JADA yera aragonés, pero castellanizáu. En puro aragonés se diziba XADA. Allora sólo caleba dizir XADA, con a pronunziazión [s] (X=s), y ya podría dizir que fablaba aragonés. Ixe descubrimiento me fazié muito goyo. Eba zarráu o zerclo y yera plegáu dica os radicóns d'a fabla.

Por ixo m'â feito muito goyo beyer firmando lo nombre d'a rebista una xada y una forca. Son simbólos d'o triballo en o campo, pero podrían también sear ta muitos lo simbólo d'a reconquista d'a nuestra biella fabla.

VITALIDAD DE UNA LENGUA

Me lo decía no hace mucho Lucía, maestra de Chistén (Gistaín) y natural de Plan: "Hay que convencer a nuestra gente de que no pierda el idioma. Y lo mejor es enseñárselo, hacer que lo estudien... y quitarles el complejo de inferioridad que sienten frente a quienes hablan castellano".

No vamos a estudiar el porqué de este complejo, todo lo que lleva consigo de subdesarrollo cultural y económico. Pero si los altoaragoneses han ido perdiendo su idioma en algunos valles no ha sido más que por falta de conciencia idiomática. Lucía lo sabe bien. Ella no hablaba más que aragonés en su infancia y hoy lo habla y lo enseña a sus alumnos. Ella, que sufrió como todos las críticas y las sonrisas más o menos burlonas de los "finos" castellanoparlantes. Porque para nuestra gente hablar aragonés era, y aún sigue siéndolo para la gente mayor, hablar "basto", contraponiéndolo al castellano, lengua "fina", propia de la gente culta; gente culta que, desde maestros a guardias civiles, no ha sabido, en general, respetar la realidad lingüística del Altoaragón. Pero el estudio detenido de esta problemática nos llevaría demasiado lejos y no es ésa mi intención ahora. ANDALAN quiere que nuestras fablas, que es como decir el conjunto idiomático altoaragonés, se dejen oír. Y eso es bueno, bueno porque nuestros montañeses se han de convencer de la validez de su lengua, porque hacemos lo que Lucía me decía, lo que unos cuantos "locos" estamos llevando a cabo.

Y es curioso que, a pesar de todo, nuestras gentes, al menos en algunos valles, se han negado a perder su lengua... El pueblo la ha conservado en sus casas... siempre que no haya delante quien pueda reírse de ellos. Ahora comienza a ser distinto. Ha bastado que unos cuantos, no sólo no nos riamos, sino que escribamos y defendamos el altoaragonés, para que ellos, sobre todo los jóvenes estudiantes, hayan tomado conciencia de su personalidad idiomática. Y ya no es sólo lo que me dijo la Siñá Xuaquina Cazcarra: "Que se xiben, que nusatros es entendén y és no mos entienden". Ni esa especie de sonrisa tímida que dibujaban cuando hablábamos con ellos en nuestra lengua. Es algo más: es el orgullo de tener algo propio que los diferencia y saber que esa lengua es válida para todo, no sólo para la casa o para que los zagales se rían de los forasteros finolis que no los entienden... Cuando Xusefina, la gran Xusefina de San Xuan de Plan, me hablaba en altoaragonés en Madrid lo hacía con orgullo, como diciendo "aquí estamos nosotros"... Había en ella tanto orgullo como hay amor cuando habla con los suyos en la única lengua en la que es capaz de volcar todos sus sentimientos. Y el día que el nivel cultural de nuestra gente sea todo lo alto que deseamos, serán muchas más cosas las que podrán decir en su lengua. Para ello es sólo cuestión de que los zagales pirenaicos sigan convenciéndose de su propia personalidad. Los que se han dado cuenta de eso, no sólo no han renunciado a su lengua, sino que comienzan a exigir a sus mayores que no les hablen en otra lengua.

Las cosas han comenzado a ser distintas... ¡afortunadamente!

ANCHEL CONTE

Una voz que no debe morir

ANCHEL CONTE: *NO DEIXEL MORIR A MIA VOZ.* Colección «El Bardo» de Poesía. Barcelona, 1972. 60 ptas.

La aparición en El Bardo de un libro de poesía en «fabla altoaragonesa» es un hecho muy significativo. Una lengua olvidada y moribunda como es el altoaragonés necesitaba unos primeros auxilios que la sacaran del estado de coma en que se hallaba. Su autor, Anchel Conte, es un acérrimo amante de esta lengua y desde L'Ainsa, donde reside e instruye a los muchachos del Instituto (y hace muchas cosas más por esta villa tan querida suya), se preocupa por el razonamiento y resurrección de nuestro lenguaje, a la vez tan nuestro y tan ajeno a nosotros. Y además en Anchel Conte se conjuga la cualidad de ser un poeta de una enorme sensibilidad y de un gran lirismo, sencillo y patético. Como nos dice en su prólogo, «a fatalidá de l'altoaragonés ha síu no alcontrar escritors qu'o esparcisen, qu'o unificasen y o dinificasen». En realidad éste no es el primer libro de poesía altoaragonesa que ha aparecido recientemente, pues el año pasado, y editado por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, se publicó un significativo libro [1], cuyo autor, F. Nagore Laín, está muy vinculado con su tierra, su gente y su habla.

Anchel Conte, en su prólogo, no se lamenta sólo por la mínima difusión del altoaragonés, sino porque los mismos parlantes son los primeros en avergonzarse de su lengua: «Y o pior ye qu'os qu'encara la parlan, no gosan á felo deván de chens foranas, avergonzáus de suyo idioma...».

Y, además, como apunta también Anchel Conte, no es ni con baturradas, ni con chascarrillos como el altoaragonés ha de encontrar su merecido reconocimiento.

La poesía de Anchel Conte es sencilla y sabe aprovechar muy oportunamente la métrica y el ritmo conveniente para dar gran musicalidad al altoaragonés. Partamos de la base de que la fabla altoaragonesa es muy melodiosa y consta de palabras de gran musicalidad, sobre todo sus verbos (*tremolar, esbarafundiar, esbriznar*...). Pero el ritmo corto que imprime Anchel Conte y el lenguaje sincero, sencillo pero de gran lirismo, que emplea, dan, formalmente, una gran sensación de belleza. Utiliza frecuentemente los octosílabos y muy pocas veces los endecasílabos y dodecasílabos. La rima es fluida, no es tajante, no sigue un canon fijo, pero es casi siempre alterna y asonante.

El libro consta de seis pequeños libros con un título y una presentación puesta en poesía prosaica. Anchel Conte es un eterno nostálgico, un añorante de las cosas que poco a poco se van perdiendo. No abusa del paisajismo que pudiera parecer fácil, sino que lo trata desde un plano anímico y no solamente descriptivo:

> «Tovas auroras de l'alma
> cada maitín, y cada nuey
> foscas negruras calladas...»

La soledad está presente siempre en Conte como una obsesión. Es una soledad la que nos presenta desgarrada y desprovista de ampulosidad:

> «Soledá, soledá, soledá
> d'a existencia mía».

La muerte parece acompañar a esta soledad, a esta tristeza de un ser desconsolado, la muerte no es ni siquiera cruel, sólo funesta:

> «Un día
> en qu'una palabra
> una sola
> sera to:
> ¡MUERTE!
> Muerte sin resurrección.

Poco más tengo que decir de Anchel Conte y de su libro. No es un libro definitivo. Pero es un libro que se debe comprar y leer. Es un libro, que, además de decir mucho, significa mucho. Va acompañado de un vocabulario muy interesante que ayuda a la comprensión del mismo. Es, en definitiva, un libro indispensable en toda biblioteca aragonesa.

CURRO FATAS

(1) Sospiros de l'aire (Fabla Chesa). Zaragoza, 1971.

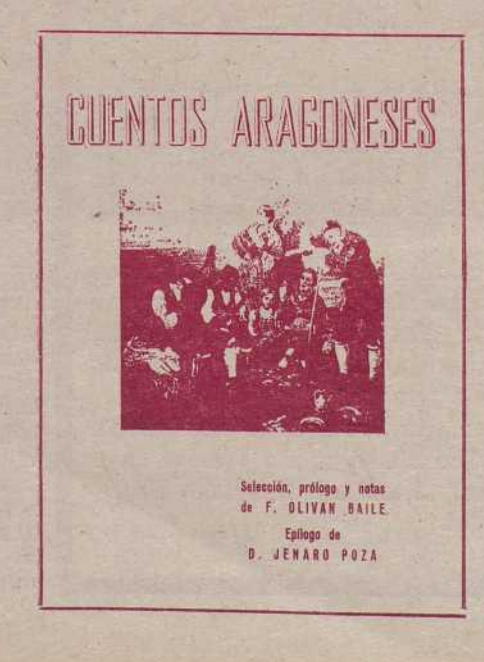
Publicaciones aragonesas

de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja









Son numerosas las publicaciones que ha realizado hasta la fecha la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, tanto en su número como en los temas tratados. Y es lógico que siendo esta Institución de cuna aragonesa, haya tenido especial cuidado en los dedicados a esta región.

La riqueza literaria de Aragón y los temas artísticos, sociológicos, históricos, etc., tanto del pasado como de la actualidad, ofrecen aspectos interesantes que definen los valores regionales y el sentir de los aragoneses a través de los tiempos.

Bien sea reproduciendo textos importantes o editando obras originales, la Caja ha hecho posible la realización de numerosas publicaciones, ha patrocinado concursos literarios, ha editado folletos turísticos de diversas localidades, etc.

En el aspecto literario aragonés son de destacar la reproducción de algunos artículos periodísticos de Mariano de Cavia, reunidos en un volumen titulado «Presencias de un zaragozano ausente», así como antiguos manuscritos en latín y árabe, una recopilación de «Cuentos Aragoneses», realizada por Francisco Oliván Baile, etc.

Diversos temas del pasado (en las diversas facetas históricas, biográficas, artísticas...) han sido tratados por prestigiosos autores. Son de señalar «Vida de Alfonso el Batallador», de José María Lacarra; «Historia de la Facultad de Medicina de Huesca», de Laureano Menéndez de la Puente; «La Casa del Deán y Zaragoza», de Francisco Oliván Baile; «Santa Isabel, de Aragón Infanta y Reina de Portugal», de don González Hernández; «El Castillo de San Pedro de Jaca», de Enrique Osset Moreno; «Teruel y su expresión Artística», de Santiago Sebastián...

Otra faceta de las publicaciones de la Institución, la componen el conjunto de títulos que trata de diversos aspectos costumbristas, literarios, reproducciones de artículos periodísticos, crónicas vivas, estudios literarios y otros. La mayoría de los autores son conocidos periodistas y cronistas, quienes, con su estilo característico han dado vida a diversos temas o recuerdos de nuestros pueblos. «Bécquer, Veruela y el Somontano del Moncayo», de Simón González y Gómez, es un minucioso estudio de la estancia y de las obras del poeta sevillano en tierras del Moncayo. La «Crónica del Pirineo de Huesca», ha sido uno de los mayores éxitos publicados por la Entidad, su autor es Tico Medina y ha sido necesaria una segunda edición; «Temas Aragoneses», de Ramón Salanova, y «Zaragoza, Instantáneas Grises», de Miguel Gay, son una recopilación de los artículos más interesantes de estos dos conocidos periodistas aragoneses. Marián Arcal es autora de «Veinte Relatos Monegrinos», y así podríamos continuar con otros títulos no menos interesantes y agotados.

Es de resaltar la edición de «Sospiros de l'aire», escrito en lengua aragonesa por Francho Chavier Nagore Laín, con una presentación de Anchel Conte. Es una de las pocas publicaciones modernas en poesía, escrita en el antiguo lenguaje altoaragonés, de un profundo lirismo y una gran riqueza de vocabulario.

Anualmente, la Caja patrocina concursos literarios, poéticos y teatrales en diversas localidades (Teruel, Huesca, Logroño...) y edita diversos folletos poéticos, así como sus clásicos turístico-artísticos de diversas localidades y pueblos, el último de los cuales ha sido dedicado a Graus.

Largo sería detallar los títulos de todas estas publicaciones, aun restringiéndonos al aspecto literario, pues también la Caja se ha ocupado de confección de mapas, reproducciones gráficas o fotográficas, catálogos de sus exposiciones como complemento de las que realiza en sus salas, etc. Todo ello como consecuencia de una preocupación sociocultural. Y ahí están los títulos, como demostración de su dedicación a la Cultura.

LA COHERENCIA POLITICA

(Viene de la pág. 1)

que acabar, permítasenos señalar tres aspectos, en nuestra opinión sobresalientes.

LAS NUBES DEL HORIZONTE DESPEJADO. — Son, a juicio de Franco, sobre todo, dos (exceptuando las relaciones Iglesia - Estado, que asimismo aparecen como problema, aunque en otro plano de realidades): la subida de precios, cuya contención empieza a contemplarse, aunque «mucho de esto depende de la colaboración de todos los españoles» y la lucha contra la degradación del medio ambiente. Los restantes problemas no han sido mencionados en el «mensaje», seguramente por considerarlos el Jefe del Estado menos significativos que los dichos. Habrá, quizá, que pensar en los precios elevados como causa remota de los restantes conflictos socioeconómicos. Al menos cabe esa interpretación del pensamiento de Franco en este discurso.

LA PARTICIPACION Y LA APERTURA. — Estos han sido los aspectos más destacados por los periodistas. Los titulares, en general, han pecado de mutiladores del texto alterando su significado. Los párrafos, a nuestro juicio, más significativos, han sido dos: el mencionado más arriba a propósito de las «tendencias» y el que sigue: «Hemos de alejar cualquier criterio cerrado y excluyente y llamar a la colaboración en la tarea común del engrandecimiento de España a cuantos, con altura de miras y espíritu de servicio, estén dispuestos a aportar su leal colaboración, dentro de la más estricta fidelidad a los Principios del Movimiento y demás Leyes Fundamentales del Reino». (Subrayen ustedes por nosotros el texto desde la última coma, y los términos «altura de miras» y «leal colaboración». Ahí está el meollo del párrafo.)

EL SERVICIO A LOS DESTINOS DE LA PATRIA, SUPEDITADO A LA EFICACIA. — Franco contempla con evidente complacencia la actividad política de Don Juan Carlos. Su designación fue plenamente un acierto, según declara literalmente el Jefe del Estado. Respecto de él mismo —y lo traemos a título de única novedad formal de importancia a nuestro entender— dice Franco que su voluntad es seguir donde está («Aquí me tendréis»), mientras pueda «seguir sirviendo *con eficacia* —ésta es la novedad— los destinos de la Patria».

Independientemente, pues, de otro tipo de comentarios y valoraciones, no cabe afirmar que el «mensaje» de este año revista caracteres sorprendentes de novedad. Es, en nuestro criterio, lo que cabía esperar y, por supuesto, lo que muchos esperábamos oír, vistas las circunstancias previas.

Las elecciones del Colegio de Abogados de Madrid y el "veto" ministerial

(Viene de la pág. 3)

tima hora, etc.) y destacó la casi total unanimidad entre los abogados-abogados (es decir, excluidos los funcionarios, estatales o de organismos autónomos o semi-autónomos como la Organización Sindical) acerca de la necesidad de la independencia de la profesión, de la posibilidad de creación de despachos colectivos, etc. (todo ello recogido en la ponencia primera que presidió el Decano del Colegio de Zaragoza, don Rafael Pastor), así como solicitudes de amnistía, etc.

A partir de la finalización del Congreso (que se celebró en junio), sus resultados se han convertido en una bandera de los abogados que han insistido individual y colectivamente, a través de sus respectivos colegios y a través del Consejo General de la Abogacía en la aplicación inmediata de las conclusiones, con modificación de las normas sobre constitución de los Colegios profesionales, supresión de jurisdicciones especiales, etc. Sin embargo los resultados, triste es reconocerlo, han sido muy escasos. Generalmente, incluso, contradictorios con las peticiones formuladas y los acuerdos adoptados. Así tenemos la modificación del art. 23 de la vigente Ley de Orden Público, que establece la modalidad de "prisión gubernativa"; el intento de modificación del art. 2 de la Ley Reguladora de la Jurisdicción Contencioso-Administrativa, sobre modificación que, tras el valiente artículo del catedrático Garrido Falla, ha sido retirada del proyecto y, como último eslabón de esta larga cadena, el denominado "veto ministerial".

El señor ministro simplemente se limitó a considerar "no aptos" a cinco candidatos, previa audiencia del Consejo General de la Abogacía que, por unanimidad, consideró aptos a todos los candidatos. Con ello se ha producido una tensión de consecuencias no calculables, que ha dado origen, además de la postura unitaria para que se modifiquen las reglas de elegibilidad de los candidatos a los Colegios de Abogados, a posturas más "avanzadas" en algunos casos, como es la posición del Colegio de Abogados de Sevilla, mejor dicho, de su Junta de Gobierno, de dimisión, seguido por algunas otras Juntas, como la de Vizcaya, o dimisiones parciales como en Murcia; petición de que dimitan los dos Procuradores en Cortes representantes de los Colegios de Abogados (acuerdo de la Junta de Vigo) o que dichos representantes interpelen al Gobierno acerca de las causas del "veto ministerial" (Acuerdo en Junta General Extraordinaria del Colegio de Zaragoza, adoptado el pasado 29 de diciembre) o suspensión por tiempo indefinido de las elecciones, hasta tanto no se modifiquen las normas sobre elegibilidad (Colegio de Santander), etc.

En resumen, este hecho no es sino uno más, muy publicitario dado la personalidad de los candidatos considerados "no aptos" y las reacciones unánimes; pero que, en realidad, sólo afecta a uno de los muchos problemas de la profesión más característica de una sociedad pre-industrial que se ve enfrentada con las transformaciones de esa sociedad al pasar a una sociedad plenamente industrializada y donde el papel del abogado ha perdido gran parte de sus funciones tradicionales, convirtiéndose en un técnico-asesor, más que en un director de las relaciones sociales.

Joaquín BELLIDO BLASCO



LAS NOTICIAS DEL CONDE GAUTERICO:

NI PARA LAVARNOS LA CARA

Señores: sin egoísmos de ninguna especie, uno se alarma al oír hablar de los trasvases de agua del Ebro. El Ebro parece la cornucopia, la fuente inagotable, que puede llegar a todas partes tan baratamente (si acaso, que paguen el pato los aragoneses, que para eso lo vienen pagando desde hace unos cuantos días). ¡Pues no se les ocurre ahora pedir agua del Ebro a los murcianos...! (¿Cómo andarán de agua en Managua estos días? ¿No se le podría ofrecer al sonrojante Somoza un trasvase rápido en aviones de Iberia?). Los catalanes ya la pidieron hace tiempo. ¡Listos que son ellos! Y el CESIE (expresión arquetípica del eje Este-Oeste que condena al eje Norte-Sur) les dio la razón, de la mano del Ministerio que rige el señor Fernández (don Gonzalo). Nuestro paisano ilustrísimo (que ya es excelentísimo, porque ha ascendido a General hace unas semanas) Santiago Pardo Canalís, ha dirigido la orquesta Sindical Interprovincial, lo mismo que dirige el Banco de Crédito Agrícola o la representación de la provincia en el Consejo Nacional del Movimiento. Y yo pregunto —con mi habitual mal café de todos los días—: ¿qué culpa tengo yo de que no se hayan puesto los medios para explotar en Cataluña las aguas subterráneas? ¿Qué culpa tiene mi gente de que no hayan pensado en potabilizar agua marina? ¿Qué culpa tiene el Ebro de que el Besós, el Ter, el Tordera, el Llobregat estén tan sucios y contaminados que Barcelona no pueda bebérselos? ¿Qué culpa tiene Aragón de todo eso? Aragón —háganme caso— sólo tiene un defecto: que está lleno de aragoneses. De los de 1972, además. ¡Sí hasta el Vigía es de Logroño, hombre! ¡A dónde vamos a parar! — EL CONDE GAUTERICO

Nota breve: *Recuerdo a ustedes que ya nos hemos cargado el Huerva. Y que seguimos con restricciones de agua. Por lo demás, muy bien, gracias.*

CANFRANC: UNA ENORME SALA "DE ESPERA"

Decía «Pueblo» hace unos días (en la edición nacional) que el Canfranc no morirá. Lo atribuye a los trabajos del CESIE y a los oídos que a ellos han prestado las autoridades de Obras Públicas y de la SNCF francesa. Mucha voz nos parece ésa del CESIE, si es que llega hasta París. De todos modos, el desdichado puente de Lestanguet va a ser restaurado y mejorado definitivamente. Y eso es motivo de alegría para cualquier aragonés que piense alguna vez en Europa, a propósito de cualquier cosa. Servidora, que procede de las Galias, y que lleva viviendo en Zaragoza unos mil quinientos años, se alegra mucho. Y, para acabar, una pregunta: si una línea es poco rentable económicamente, pero la RENFE la mantiene ¿es lícito que esté servida por material horrendo, por personal escaso, y que tenga al final una regocijante y fastuosa estación vacía y llena de cuartos y dependencias en la cual una a veces ni siquiera puede pasar por la clausurada puerta de la Sala de Espera? Porque —me digo yo— lo cortés no quitará lo valiente. ¿O sí que se lo quita a la RENFE? ¿O es que la RENFE no es cortés? (¿O no será valiente?). — LA SEÑORA DEL CONDE GAUTERICO.



ANTIPATIAS NAVIDEÑAS

¿Quiere ver usted todas juntas las hediondeces iluminadas de la sociedad de consumo? Pues, hale: se viene a Zaragoza desde Madrid el día cinco de enero. Después de pasados los enlaces de carreteras, eche usted hacia la Feria de Muestras. Y si no se ha dejado la suspensión del coche en los agujeros del adoquinado (a cuyo responsable deseo algún tropezón que otro), se encamina hacia el "Centre Ville", para acabar de escribir su carta a los Reyes (a los Magos, se entiende). Al llegar a la Gran Vía (por mal nombre cateto) se da de narices con un atasco. En diez minutos, treinta metros de recorrido (las bocinas guardan silencio. Aquí no se protesta de nada) y decide, a la primera oportunidad, cortar por la derecha e ir hacia Mola. Como no son más que las seis y media de la tarde, piensa usted que habrá habido algún accidente en Calvo Sotelo. Bueno, pues en Mola debió haber siete u ocho, al parecer. Desesperado (ya son las siete y todo huele a gasolina) intenta seguir más a la derecha y acaba saliendo al Paseo de las Damas. Da lo mismo: el recorrido de León XIII da tiempo para leer dos ediciones comentadas de la "Rerum Novarum" (una, en latín). Al llegar a Marina Moreno, respira (y tose, a continuación): el atasco no se deshace hasta... la hora de cenar. En todo el recorrido, cuatro guardias (uno de ellos no le permite a usted hacer un giro perfectamente legal; además, gesticula poco amistosamente en actitud increpante). Al cabo de muchas bilis se encuentra usted en Galerías Preciados: en plena venta de Reyes, los Grandes Almacenes son poco respetuosos con usted y con sus ilusiones: como va a comprar igual (y a pagar más, si se descuida, que dentro de tres días) los escaparates están apagados y velados por cortinones: por dentro, ya se están colocando los cartelones de las "drásticas rebajas". (En frente, en el SEPU, hacen igual: se chincha uno de pensar en la falta de cortesía y en que el día ocho todo más baratito). En el interior de las diversas tiendas almacenísticas, empleados con abundante carga de horas extras miran el reloj y le atienden (al cabo del rato) mecánicamente. Si hay suerte, con una sonrisa estereotipada, rictus de cansancio disfrazado de quehacer profesional, mientras sus colegas hacen el rito escaparatístico en lugar de reforzar los aglomerados puntos de venta.

Todo eso le coge a usted de sorpresa. Ni el concejal de Tráfico (señor Soláns) le ha avisado a usted de nada en la prensa (itinerarios recomendados, horas punta, refuerzo de transportes colectivos, cabalgata de Reyes Magos con chicos de la OJE, etc.) ni los Grandes Almacenes se han atrevido a proclamar en sus cartelones que le han perdido a usted el poco respeto que le tenían. Pues a todos, en nombre de los "otros todos", muchísimas gracias por la lección. Porque —por fin— nos hemos enterado.

EL CUÑADO DEL CONDE GAUTERICO



libros

Un estudio sobre la Subliteratura

No creo equivocarme al afirmar que Literatura y cultura de masas. Estudio de la novela subliteraria (Madrid, Al-Borak, 1972), reciente e importante libro de José María Díez Borque, ha surgido de dos fascinantes y novedosas realidades culturales: en primer lugar, de la nueva frontera de la crítica literaria, empeñada en perfeccionar el análisis formal de los lenguajes pero también en hallar su funcionalidad en el circuito que forman autores y lectores; en segundo lugar, de la preocupación intelectual por los contextos de la alienación colectiva en la moderna cultura de masas, tema que, en España cuando menos, ha nacido impregnado de contenidos políticos. Tantos han sido éstos que, durante bastante tiempo, ha sido moneda común creer que la sociología de la literatura era un instrumento crítico exclusivamente vinculado a las formas populares de expresión artística, mientras que las otras —las puras, las bellas— quedaban reservadas a las análisis tradicionales; a este respecto, la posición de Díez Borque es clara: la subliteratura —en cuanto degrada el producto artístico y en cuanto manipula «objetos-mito» «que satisfacen en el plano de la ficción los problemas de su adquisición real» (p. 34)— solamente pueden ser atendida desde los presupuestos de la sociología, pero sin olvidar que idénticos mecanismos operan a todos los niveles artísticos y más aún en un mundo donde los medios de difusión —los «mass-media»— han alcanzado un insólito nivel de eficiencia. Por encima de la necesidad de aplicar métodos sociológicos al estudio de la «buena literatura» (Díez Borque da el ejemplo al preparar ahora su tesis doctoral sobre teatro y sociedad en Lope de Vega), está el problema que Umberto Eco planteara ya en su divertido y sagaz volumen Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas: «La cultura no se justifica por la cultura —en palabras de Díez Borque— y se me hace difícil tomar partido, abiertamente, en favor de que el arte, para no perder ningún quilate se mantenga en catacumbas, cuya entrada está vedada a la mayoría» (p. 46).

Como análisis genérico del problema, las dos primeras partes de Literatura y cultura de masas componen un estudio modélico y, en buena parte, síntesis original de la bibliografía amplísima: los tres capítulos iniciales plantean el problema de la cultura de masas, la gradación de los «guatos» literarios (con excelentes consideraciones sobre el fenómeno de la cursilería como reflejo de un status social) y la incidencia de los nuevos medios de difusión cultural; los tres apartados siguientes abordan la concreta significación de la novela subliteraria con sus diferentes géneros y su peculiar modo de producción, distribución y consumo.

Cerca de la mitad del libro está dedicada, por último, al análisis de dos modalidades concretas de relato: la novela rosa, la más popular entre el público femenino, reino indiscutido de Corín Tellado, y la novela del Oeste, preferida de los hombres, imperio de Marcial Lafuente Estefanía. Díez Borque ha desechado con muy buen criterio las segmentaciones de motivos y significados que Roland Barthes exige para sus minuciosos análisis y ha preferido deducir una serie de estructuras, ideas, clichés insistentemente repetidos y que pasa a cotejar con las necesidades del lector tan hábilmente manipulado por editores y autores (no se olvide, como decíamos arriba, la función sustitutiva, compensatoria, de estos productos literarios): así ocurre con el exaltado erotismo de la novela rosa, con sus mujercitas muy femeninas y sus varones experimentados y maduros, con sus autos deportivos y su traje de novia esperando en la última página, opio que es de la modistilla, el ama de casa tradicional, o... la estudiante de filosofía y letras (como demuestran las estadísticas que aduce el autor); así sucede también con la violencia gratuita, el oculto deseo de liberación social y material, que late en la novela de vaqueros para un varón que tendrá en su vida real muy pocas probabilidades de vivir su ficción heroica.

Un libro importante, en definitiva, que abre un camino en nuestra crítica reciente y que amplía el crédito de su autor, zaragozano y hoy profesor en la Complutense madrileña.

JOSE-CARLOS MAINER

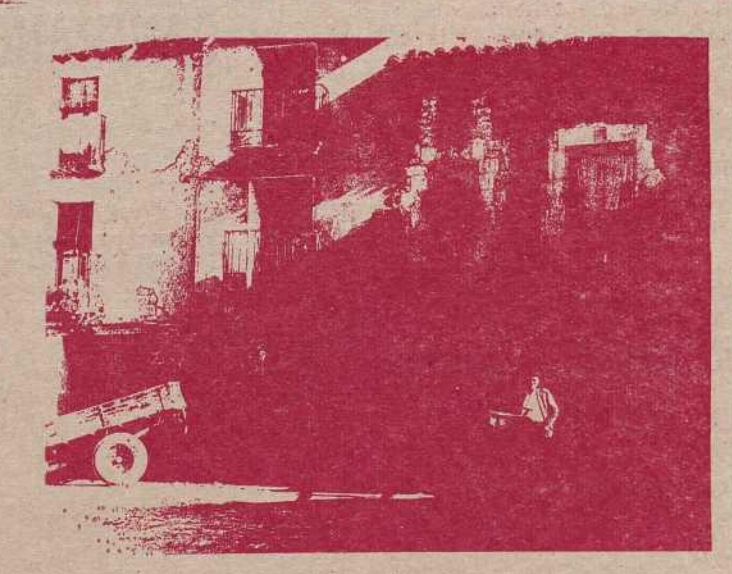
La raya de Portugal... y otras rayas

De la editorial Cuadernos para el Diálogo, recibimos un libro que nos resulta bien efectivo y original: "La raya de Portugal. La frontera del subdesarrollo", debido a dos periodistas de "Informaciones", Antonio Pintado (seudónimo) y Eduardo Barrenechea, que realizaron un viaje por las provincias a caballo de la frontera hispano-lusa, desde Orense hasta Huelva y los Algarves. El informe FOESSA caracterizaba a este territorio de 138.000 Km. como una bolsa de pobreza y subdesarrollo, provincias agrarias de agricultura pobre, situadas en los niveles sub-industrial o preindustrial.

La originalidad del libro consiste en su distribución en dos partes: una primera que es una amena crónica del viaje, impresionista y anecdótica, y una segunda que es un estudio socioeconómico de la zona, ensamblaje que resulta idóneo para destacar y definir la contextura de estas regiones. Especial interés la desmitificación del famoso y "político" Plan Badajoz, o la patentización de la pervivencia del latifundismo y la incuria.

Para nosotros resulta especialmente interesante el análisis de la región extremeña. Extremadura, como Aragón, han sido regiones que se han castellanizado a cambio de... nada. Un viaje por la provincia de Teruel y parte de las de Zaragoza y Huesca, acompañado del correspondiente estudio de estructura daría muy símiles resultados. En determinadas zonas se podría sacar la conclusión de un universitario extremeño: "Lo que hay que hacer es dejarse de tonterías y "cerrar" Extremadura. Cerrarla y hacer un buen coto de caza. Para cuando España alcance su civilización del ocio se necesitará buenas reservas de caza. Pues nada, cerremos Extremadura y asunto solucionado..." (pág. 102). No hay que irse hasta la raya de Portugal para encontrar bolsas de pobreza o fronteras de subdesarrollo. Decir que las Hurdes, o los Monegros, o la Sierra de Cucalón, menos famosa, pero ya... ya... son zonas "subdesarrolladas" es una forma demasiado elegante de describir lo que pasa. De ahí el acierto que supone acompañar los estudios con cifras y estadísticas, de contactos e impresiones concretas. Propuesto queda.

C. FORCADELL



PUBLICACIONES RECIBIDAS

♦ La interesante obra de Julio P. Arribas Salaberri llega a nuestra redacción, donde hace tiempo estamos creando un pequeño archivo-biblioteca de temas aragoneses. Se trata de dos breves libros y un folleto, todos ellos muy cuidadosamente editados por el Instituto de Estudios Ilerdenses, aun cuando son temas aragoneses o fronterizos. El más interesante nos parece el titulado «Genealogía y Heráldica de Miguel Servet» (Lérida, 1972), profusamente ilustrado y muy bien documentado; por supuesto, el tema es rebasado de su título y centra históricamente la soberbia figura del aragonés universal de Villanueva de Sigena. El segundo libro, «Figuras fiscales en los municipios de las cuencas de los ríos Cinca y Segre en el siglo XIV» (Lérida, 1971) estudia la bibliografía sobre las Municipalidades, penetra en el entresijo de la vida de los pueblos, concretamente de la zona citada en que se dan, como en aluvión, influencias diversas por los avances de la Reconquista, repoblación, etc. El folleto, más especializado, es una biografía de María Ximénez Cornel, «pisadera» de Sigena a mediados del XIV. El incansable aragonés, catedrático de Historia en la Escuela de Comercio de Lérida, sigue aportando, desde allí, documentados y serios «granos de arena» a esta tarea común. Nuestra simpatía.

en breve:

páginas monográficas sobre:

—ALARMA EN EL PIRINEO.

—LITERATURA, CINE, PLASTICA, ARQUITECTURA Y URBANISMO EN EL ARAGON DE LA POSGUERRA.

—LA TIERRA BAJA.

—GOYA, COSTA, BUÑUEL, SENDER...

ULTIMA HORA:

— Gabriel GARCIA BADELL, otra vez finalista del Nadal.

Un extraño sino acompaña a este espléndido personaje, voluntarioso, profesional auténtico de la pluma. «Las cartas boca abajo», novela extensísima, situada en la guerra civil en Huesca, es el título con el que ha llegado al final. Dos veces así, es más que un premio, dice Gabriel. Sí, estamos de acuerdo, aunque no «cunda» lo mismo. Enhorabuena en fin. Esperamos ofrecer en breve un encuentro con G. BADELL en estas páginas. Es hora.

poesía

Poemas de un prosista

RAMON NIETO: «Siete años y unos días». Colección El Bardo.

A veces resulta extraño encontrarse, entre las manos, con un libro de poemas escrito por un prosista. Resulta extraño, pero no único, ya que los ejemplos abundan entre los escritores españoles, y podríamos citar, entre otros, a Unamuno y Baroja.

Ramón Nieto, gallego, de La Coruña, emergió al campo de las letras españolas con un libro de relatos en el año 57, «La Tierra». Luego, y en años sucesivos, fue publicando «Los Desterrados», «La Fiebre», «El sol amargo», «La Patria y el Pan», «La cala», «Vía muerta» y «La señorita B».

Ahora, en El Bardo, nos arremete con esta especie de amargo diario de acontecimientos puestos en verso. Los poemas aparecen siempre con la fecha en que fueron escritos y esta circunstancia podría atraernos al Diario de Unamuno. Pero a diferencia de don Miguel, en este diario no hay supuestos ajenos —paisaje, política—, sino sucesos hirientes acontecidos sobre la piel del escritor.

He dicho que nos arremete, porque en todo el libro hay un tomo de amargura y enfrentamiento que a ratos hiere, a ratos estremece y a ratos emociona.

En todo el verso de Nieto hay una plasmación de su quehacer prosístico. Quiero decir que el libro está escrito alejándose de los ¿nuevos? modos poéticos que invaden la lírica española, acercándose, por el contrario, a un idioma coloquial y próximo a cualquier entendimiento.

A veces, en versos cortos surge el grito estremecedor:

¡Vamos! ¡No seas perezoso!
¡Haz algo! ¡Haz algo!
¡Haz algo!
DIOOOOOS,
¡haz algo!

Otras es el puro juego:

____
Esto es una línea recta.
____
Esto es otra línea recta.
Jamás se encontrarán.

(La matemática llama a este poema líneas paralelas).

En otros hay la desazón sincera de la pura impotencia creadora:

Mi patrimonio se compone de
estar muerto,
de no saber si hay luna o si hay
entierro;
mi herencia el haber dicho:
esto fue mío

(poema incompleto)
(29 de octubre de 1969)

(Lo mantengo porque es toda la poesía que fui capaz de escribir a lo largo del año 1969).

El libro, poco a poco, va perdiendo su carácter de poemas en verso para dar paso a una prosa cada vez más desgarrada, desolada y triste y terminar con un agradecimiento irónico a toda una serie de marcas comerciales que hicieron posible la realización del libro.

J. A. L.

Diez dedos para contar

OLI: «Contamos con los dedos». Ediciones de Bolsillo, núm. 236.

Uno de los fenómenos culturales que se han producido últimamente en nuestro país, ha sido la explosión de humoristas acosando al humilde lector por todos los ángulos



de la nación. Para contrarrestar la anodina y «placentera» Codorniz, salió a la calle «Hermano Lobo» arrastrando consigo a las últimas hornadas de humoristas. Algunos de estos jóvenes críticos siguen trabajando en su periódico y, de vez en vez, recogen toda la labor de años en un tomo y lo presentan al lector. Inició esta andadura Perich, le siguió Máximo y, todos los años, cuando llegan las Navidades, aparecen en los escaparates libreros un nuevo ejemplar. Este año han sido Forges y Oli.

Comentamos el libro de Oli, por una razón fundamental, porque es de Huesca y es bueno. Oli significa un ejemplo más del aragonés que emigra a otros pagos en busca de unos «pagos» que aquí no encuentra. Y los halla, como casi todo aragonés, en Cataluña. En estas tierras escribe y dibuja habitualmente en «El Correo Catalán» y desde sus páginas manda cotidianamente sus ironías políticas, sociales y hasta en algunos momentos sus desconcertantes surrealistas como ese de que «la chufa es la abuelita de la patata».

Yo conocí hace mucho años a Oli —éramos estudiantes de derecho y un abogado impertinente nos perseguía por las cumbres pirenaicas— y recuerdo que ya entonces se lo pasaba muy bien con sus chanzas y cachondeos. El —andaba entonces con unos ejercicios para recuperar la vista— y yo, nos empinábamos en los altos valles de Canfranc y charlábamos de asuntos ajenos al tufillo esplendoroso de una pequeña burguesía veraneante. Hoy, al leer este libro, he vuelto a reírme y a sentirme triste, porque en su humor hay la nota amarga y desolada que aparece en todos los grandes humoristas hispanos desde el Arcipreste a nuestros días.

Oli: Aquí andamos al pairo y te pedimos, si nos lees, que nos regales algún dibujo tuyo. Aquí no cobra nadie, ni el señor que pasa los recibos. Lo hacemos todo por la raíz, por la búsqueda de la raíz, que hasta es posible la tengamos perdida.

LABORDETA

COMUNICACION

El premio Alfaguara —que inauguraba jurado por las extrañas martingalas editoriales— ha ido a recaer en un novelista consagrado: Alfonso Grosso. No creemos que para tal andadura hiciesen falta tantas alforjas. Se criticó al jurado anterior por conservador y éste, formado por los «progres» de la crítica madrileña, se han amarrado a un nombre seguro. Así, cualquiera.

* * *

Fuendetodos —la única colección seria que nos queda por aquí— ha lanzado dos nuevos libros en su recién inaugurado formato. Los autores son Luis Rosales y Amparo Gastón. Los títulos «Segundo Abril» y «A Flor de Labio». Esperamos, en el próximo ANDALAN, ocuparnos de ellos.

* * *

Hablando de Premios: El prestigioso un día y hoy intrascendente «Adonais», ha recaído este año en un joven poeta oscense. Sus declaraciones parecen confusas y su interpretación de la poesía también. Cuando su libro venga a nuestras manos haremos un juicio justo de su valor. Hoy por hoy, felicitamos al autor y nos espantamos la mosca —estas terribles moscas locales— que nos zumba detrás de la oreja.

* * *

La Colección Poemas —esa especie de Guadiana que surge y desaparece— ha publicado el número trece —toca madera, Luciano— dedicándolo al joven poeta aragonés F.° Javier Celma Delgado. El libro, «Momentos» —un tanto adolescente e inseguro, pero con notas válidas— está muy bien editado e ilustrado por Martínez Tendero.

* * *

Graus —la villa altoaragonesa— sigue con sus Semanas Culturales. Dos números han sido los platos fuertes: La exposición de Pintores catalanes y el recital de Poetas aragoneses. Nos parecen muy bien los dos, pero ¿no hubiera sido importante apoyar también a la pintura aragonesa?

* * *

La Joven Crítica española ha dado su Primer Premio, y el de Poesía ha recaído en el libro «Maniluvios» de Ullán. Nos da la impresión —impresión provinciana— que ha habido demasiados compromisos, pues el libro no ha sido lo mejor del año. Parece que eso de dirigir las emisiones literarias de Radio París —de la Francia— abre más oídos y ojos, que los buenos textos aparecidos en el setenta y dos.

ELE

plástica

ACERCA DE UNA EXPOSICION INADVERTIDA DE JORGE TEIXIDOR

Cuando hace unas semanas se inauguraba en Galería Atenas la exposición de la Carpeta AZUDA 40, parte del público pudo sorprenderse de la bondad de la muestra presentada en la otra sala, una exposición inaugurada hacía unos días ante la perplejidad del artista, desplazado expresamente por tal motivo, con la asistencia de «cuatro gatos».

No hace falta ser un «lince» para darse cuenta del porqué de esta ausencia de público y de interés, y es que claro, dos hechos importantísimos sacudían el medio mundano-artístico local. Por un lado el ágape ofrecido por Vaquero Turcios con motivo de la clausura de su exposición y los pozos vivos culturales zaragozanos prefirieron, como era de esperar, los canapés y el wishky al arte racional. Los de más altos vuelos los supongo «tocando chufa» al lado del Ministro, de gira entonces por aquí. Pero, y aquí está el verdadero problema, ¿dónde se habían metido toda esa enorme cantidad de gente joven que apenas dos semanas antes abarrotaban la misma sala y que acababan de descubrir el «Pop» autóctono? ¿Y los medios de difusión locales, prensa, radio, etc.?

Lo cierto es que la «premiere» Teixidor en Zaragoza pasó con más pena que gloria como si de algún advenedizo se tratase. ¿Será posible que la Zaragoza de las antológicas de Viola, del culteranismo más o menos «progre» de las muestras de Equipo Crónica y demás, de la erudición estructuralista, de la Universidad, desconozca la obra de este pintor? O se trata, quizás, de que hemos creado un espejismo cultural zaragozano sin más apoyo que la quema de inciensos mutuos y al amparo de un estómago lleno de patata cocida como cumbre de nuestros manjares.

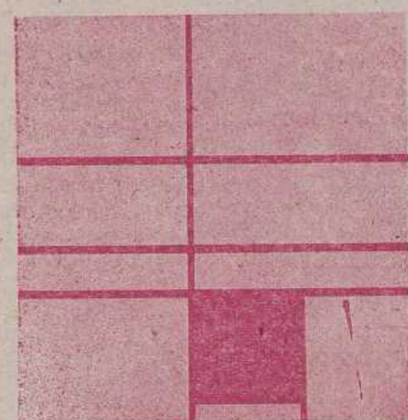
Porque Teixidor, señores, es uno de nuestros más importantes pintores contemporáneos, dentro del racionalismo más estricto y huyendo a cada paso de las espectacularidades visuales, camino más fácil y agradecido sin duda, pero que él desdeña aún sin poderse desembarazar del color y buen gusto que ei Mediterráneo confiere. Utilizando en un maravilloso alarde analítico el gesto y el signo llevado a la consecuencias más escuetas. (Es muy de notar el fondo normal gestual que hay en sus obras, llamemos, de pared), y creando entre su obra y el espectador esa tan cacareada «comunicación» inmediata, utilizando un lenguaje que aquél nunca hubiera imaginado tan sencillo y comprensible.

Jorge Teixidor vino a Zaragoza y mucho me temo se fuese, de nuevo, con la tópica imagen de una Zaragoza-sima encuadrada por las inamovibles solideces del Pilar El Cachirulo, La Romareda y la Quinta Julieta. — ROYO MORER.

ESOS PERFECTOS DESCONOCIDOS

Encuentro con los populares

Al iniciar esta serie de artículos que periódicamente irán apareciendo en ANDALAN, me mueve el interés por un conocimiento «general» del arte y sus exponentes, quiero decir que pretendo sacar de los moldes localistas una información a la que difícilmente tendríamos acceso si esperásemos pacientemente la «caída del higo». Mejor aún, dada la improbable posibilidad de que se nos brindase la oportunidad de hacer un pequeño comentario sobre la obra de diversos «monstruos» como motivo inmediato de alguna exposición de ellos en nuestra Inmortal, he preferido sin más sacarlas a la palestra con unos escuetos datos biográficos y técnicos, aún a sabiendas del desdén que en algunos cultos-hombres despertarán, pero sopesando la validez didáctica que en el resto de los lectores de ANDALAN no enciclopedizados pueda tener.



Piet Mondrian
Composición con un cuadrado azul - 1935

PIET MONDRIAN

Era forzoso empezar la serie con un perfecto desconocido popular que además sintetizase una serie de peculiares características como las que en Piet Mondrian concurren y de paso analizar una obra que tanto ha tenido que ver con los «ismos» posteriores a ella.

Piet Mondrian nace en Amersfoort el 7 de marzo de 1872, cerca de Utrech (Holanda) y muere el primero de febrero de 1944 en New York de una pulmonía. Las primeras lecciones de pintura las recibe de su tío Frits, recalcitrante paisajista. Obtiene el título de profesor de diseño en 1901 y viaja por España. En 1911 expone, en homenaje a Paul Cézanne, junto con Picasso, Braque, Dreain, Vlaminck, etc. en el Moderne Kustring. 1915: Conoce a Théo Van Doesburg. 1917: Funda con Vantongerloo la revista «De Stijl», fuente de los postulados neoplasticistas. 1955: Contactos con el Bauhaus de Weimar. 1929: Participación con el grupo «Cercle et Carré» y exposición del grupo en París. En 1930. 1934: Conoce a Ben Nicholson. Cambia su estudio a París y Londres empujado por la coalición nazifascista y en 1940 durante el período de intensos bombardeos alemanes sobre la ciudad marcha a América donde permanecerá hasta su muerte.

La obra de Piet Mondrian es posiblemente una de las más fascinantes para ser seguidas cronológicamente porque permite apreciar la evolución constante de un pintor que partiendo de los encendidos paisajes de 1904 y pasando por una etapa de asimilación de las técnicas cubistas, análisis de las posibilidades de éstas y posterior eliminación de elementos formales, llega al racionalismo más estricto. Es de destacar los contactos que mantuvo con una serie de elementos que estaban «poniendo en marcha» el cambio radical de los conceptos plásticos que debían caracterizar el siglo veinte, como Van Doesburg, Vantongerloo, el grupo «Cercle et Carré» y sobre todo la «Bauhaus».

Importantísimos son los paisajes y naturalezas muertas de 1911-1912, aferrados todavía a la figura pero en los que ya se adivina el tremendo cambio que su obra va a experimentar. 1913 representa la ruptura total con la forma, limitándose todavía a una gama cromática muy al uso de los cubistas (ocres y grises). La figura, totalmente esquematizada, deja paso al arabesco geométrico con utilización preferente de horizontales-verticales y ritmos de contadas curvas y oblicuas estudiadísimas en su uso y disposición para dar un todo de composición armónica. En 1917 las líneas dan paso a las superficies amplias en colores planos, utilizando preferentemente las gamas cálidas en contraposición con añiles y azules. 1920 inicia su gran serie de lienzos perfectas muestras de equilibrio y composición en las que flota la aparente sencillez de las cosas perfectas, que desemboca en la locura esteticista y poética de sus series de composiciones en Azul y Negro. Grandes superficies blancas surcadas por líneas negras que las dividen en cuadrículas irregulares y con un solo toque de color en el lugar exacto.

Persona ultrasensible, es de notar el reflejo en la obra de Mondrian de la situación anímica por la que atraviesa. De la frialdad de la obra en la época del expolio del estudio de París y Londres, a la explosión vital de su Victory Boogie-Woogie de su llegada a América.

Posiblemente fuese la arquitectura la que antes llegó a captar la concreción del universal racionalismo de Piet Mondrian, aunque éste sea el sólido pilar en el que se apoya el desarrollo posterior de unos conceptos estéticos actuales. — ROYO MORER.

Una semana de cultura

No. No es un título con "mala uva". Aunque sí querríamos que la cultura no se ciñera —casi— a esa Semana Cultural que varias ciudades oscenses van poniendo en marcha con cierto aire de competición: Huesca, Barbastro, Monzón y Graus, que sepamos. Porque Jaca tiene un "verano cultural" con su Universidad estival (a propósito, ¿qué pasa en ella, que ha dado lugar a una novela tan pésima del señor Carnicer, que actúa con "o" al referirse despiadadamente a sus colegas y superiores?). Pero, a lo que íbamos. Graus ha celebrado en la primera semana del año la que es segunda manifestación cultural anual, con un espíritu francamente universalista y ambicioso. Mucho se debe a Antonio Angulo y a la buena acogida municipal; mucho también a los grausinos, de siempre ciudadanos muy amantes de la cultura. Una selección inteligente de temas y tratamiento: dos películas comentadas (Truffaut, Bergman), una representación teatral (Figueiredo, por el grupo Tántalo, de Zaragoza), una conferencia sobre educación por la catedrático de Huesca Gloria Medrano, una velada poética aragonesa de mucha actualidad... Pero queremos detenernos, sobre todo, por su importancia, en tema plástico. De un lado, la impresionante muestra de arte contemporáneo catalán, de una altura absolutamente inusual en estos pagos, con aportaciones de treinta y tantos artistas entre los que destacaríamos, por supuesto, a Tapies, Guiovart, Rafols Casamada, H. Pijoan, Pericot, una escultura de Subirachs y la presencia activa de J. Vallés y M. Valls. Hubo además una experiencia de comunicación visual, muy interesante, mientras la roca repetía por todo el pueblo una cadenciosa música electrónica. En ese marco estaba prevista la presencia del gran crítico Moreno Galván —recientemente homenajeado en Madrid—, cuya conferencia terminaría en mesa redonda. No pudo celebrarse, pues, según se explicó, M. Galván estaba procesado —no recordamos si dijeron por 21.ª ó 22.ª vez—. Muy a pesar suyo los organizadores se vieron así frustrados por una ausencia intensamente presente. Hubo, sin embargo —y como recuerdo al crítico ausente— reunión informal de los presentes, cabe una amistosa cena. De Zaragoza estaban, apenas, nuestro colaborador M. Pérez Lizano y los hermanos Pascual Rodrigo, que durante seis números fueron maquetistas de ANDALAN y eran autores del diseño —eficaz, simpático— del programa de esta gran Semana grausina.

Nuestra enhorabuena a todos.

E. F.



teatro

Irlanda siglo XX: historia, teatro y biografía

B. BEHAN: "Víspera de ejecución". "El rehén". Edicusa, Madrid 1972.

La Colección de Teatro de Cuadernos para el Diálogo es, sin lugar a dudas, el esfuerzo editorial más importante y coherente de divulgación de dramaturgos y obras del teatro universal en nuestro país. La pobreza y mediocridad de los repertorios españoles cierra toda perspectiva práctica a estos textos, pero su existencia, aún reducida a su pura concreción literaria, es de enorme valor en la génesis de nuestro futuro teatro, en la elaboración de las bases de que partir.

Acaba de aparecer ahora el volumen 34 que comprende dos obras de Brendan Behan, traducidas por A. A. Pacheco y J. J. Arteche, con prólogo de Miguel Bilbatúa: rápido repaso del dramaturgo irlandés.

Tanto en "Víspera de ejecución como en "El rehén", Brendan Behan sigue los pasos de sus predecesores Synge y O'Casey. Como ellos es enormemente eficaz en la creación de tipos, captación de ambientes y costumbres y construcción de un diálogo fluido, impregnado de argot y giros populares.

Pero ante todo, tras la obra de estos tres dramaturgos se halla la historia de Irlanda en el siglo XX; no se trata, pues, de costumbrismo a secas, sino de formas específicas de realismo matizables en cada uno de ellos.

Esta identidad entre historia, teatro y biografía es clara y evidente en el caso de Sean O'Casey. Participante en las luchas por la independencia de su país, dirigente sindical, militante socialista, la obra del octogenario escritor es fiel reflejo de todas las contradicciones del movimiento independentista, de su generosidad y su fracaso, del patrioterismo irlandés como enajenación, de las frustraciones por la conquista de unas libertades legales, no reales... El número 29 de la misma colección recoge dos de sus obras: "Canta gallo perseguido" —contra la superchería y el cerrilismo de la sociedad irlandesa— y "Hojas de roble y espliego" —alegato antifascista y alabanza de los soldados ingleses que luchan contra el terror nazifascista en Europa?.

Me extiendo en la obra de O'Casey porque me parece pieza clave para comprender adecuadamente la de B. Behan. Nacido en Dublín en 1923, muerto en 1964, también él se incorpora al I.R.A. (Ejército Republicano Irlandés), lucha por la independencia, bebe las hieles del fracaso viendo al país en manos de la parte más reaccionaria de su burguesía, capaz de los mismos métodos de represión que los colonialistas ingleses, o convertido el nacionalismo en algo romántico, carente de fuerza real. El vive el período en que se evidencia la necesidad de transformaciones de infraestructura, desplazando del poder a la oligarquía por muy irlandesa que sea.

En estas dos obras, las únicas que escribiera para el teatro, el mundo cerrado de una cárcel y de una pensión-burdel, le sirven para penetrar diferentes aspectos de la sociedad irlandesa.

La primera, "The Quare Fellow" (Víspera de ejecución), recoge la vida de un penal durante las veinticuatro horas que preceden a una ejecución y su incidencia en los presos, guardianes, gobernador y verdugos. El modo que unos y otros raccionan y los circunloquios ideológicos que autolegitiman determinados comportamientos. En "The Hostage" (El rehén), la segunda, un joven soldado inglés es raptado y encerrado en una especie de posada-burdel, para impedir el ajusticiamiento de unos patriotas irlandeses.

Las dos obras muestran ante todo el conocimiento del medio. La cárcel, en donde Bredan Behan fue preso político durante cuatro años y la actividad política. En este sentido, "El rehén" es una crítica del I.R.A. tradicional, de sus nostalgias y la propuesta de un movimiento renovado, que desempantane al país y lo haga marchar hacia adelante.

Como O'Casey, su vida y la historia son fuentes directas de su teatro, pero posiblemente su ironía y su cinismo son más mordaces, más hirientes, más a lo Bernard Sahw, el otro grande. Además la socarronería que a puñados cogió de tabernas, plazas y mercados, es el contrapunto a la angustia y el desasosiego que también de forma irresistible afloran en sus obras.

Joan Littlewood, gracias a la cual, a sus puestas en escena, fue Brendan Behan conocido, decía que "el gran teatro popular responde a una necesidad fundamental del hombre. Permite la comunicación espiritual y la comprensión mutua. Da al hombre conciencia de su responsabilidad colectiva y le ayuda a situar su angustia y su odio en un plano racional". Y eso es justamente lo que el bueno, borrachín e iconoclasta de Behan quiso hacer con sus obras.

Juan Antonio HORMIGON



¿COMIENZA EL IV CICLO OTRA MUSICA DE RADIO POPULAR EL SABADO DIA 27?

Casi puede confirmarse esa fecha como la prepara para el lanzamiento del ciclo en el que habrá de todo: jazz (¿Teté Montoliu?), música de vanguardia con la escuela catalana, Adolfo Celdrón, música clásica, «Quejío»... Y en la fecha de inauguración los «tres monstruos» conjuntamente: Ovidi Montllor, Menese y Labordeta.

música

Dentro de las recomendaciones discográficas en este número de ANDALAN se encuentra un disco titulado «Bound for glory» (las canciones e historia de Woody Guthrie, cantadas por Woody Guthrie y narradas por Will Geer). «Lanzado hacia la gloria» (bound for glory) era el título de una vieja canción de vagabundos de tren que, a la vez, sirvió de título a una especie de novela autobiográfica escrita por el propio Guthrie.

El disco es un cuidado resumen de fragmentos biográficos hilvanados con las canciones más idóneas. «Bound for glory» es un disco necesario.

WOODY GUTHRIE

Nació el 14 de julio de 1912 en Oklahoma. Luchó siempre por la justicia, la libertad y contra el racismo. Murió el 3 de octubre de 1967 en un hospital de Nueva York donde se encontraba víctima de la enfermedad nerviosa conocida por «Huntington».

A Woody Guthrie hay que considerarle como algo más que un cantante más o menos mitificado: fue un revolucionario que cantaba. Honrado y sencillo hoy seguiría luchando por los mismos motivos por los que viajó incansablemente, habló y se le persiguió.

No es posible comprender todo eso que se ha llamado «canción comprometida» sin tener en cuenta que Guthrie fue el iniciador.

No se preocupó ni por recopilar ni ordenar canciones, se cree que compuso más del millar: canciones infantiles, canciones en apoyo de los sindicatos, canciones con la ironía del vagabundo...

El cantante Phil Occhs tituló también su poema a la memoria de Guthrie «Lanzado hacia la gloria»:

«Dijo todas las palabras que había que decir. — Alimentó a todas las almas hambrientas que lo necesitaban — Ahora cantan sus elogios — Pero muy pocos recuerdan por lo que él luchaba».

DISCOGRAFIA

La discografía de Woody Guthrie en España es escasa y desordenada. En 1969 se edita el L. P. titulado «Woody Guthrie». En 1970 se le incluye en dos colecciones «Los pioneros del folk» y «La historia del folk y el blues». En 1972 se editó, con las voces de Bob Dylan, Tom Paxton, Judy Collins y otros, la grabación de uno de los dos homenajes dados a Guthrie «Tributo a Woody Guthrie». Y es «Bound for glory» el más reciente y el más interesante.

BIBLIOGRAFIA

Son contadas las publicaciones en nuestro país con auténtico valor informativo sobre Woody Guthrie. Quizá haya sido Ramón Padilla, dentro de Ediciones de Cultura Popular y en el libro «Canciones de Protesta» quien mejor haya descrito para el lector español a Woody Guthrie.

esta quincena

RECOMENDACIONES MUSICALES

BOUND FOR GLORY (Las canciones e historias de Woody Guthrie cantadas por Woody Guthrie y narradas por Will Geer). Le chant du Monde-Edigasa.

THE CHUCK MANGIONE QUARTET (instrumental - jazz - pop). Mercury-Fonogram.

ENGLAND. AMAZING BLONDEL (La evolución de la música actual hacia la suite y la sinfonía). Island-Ariola.

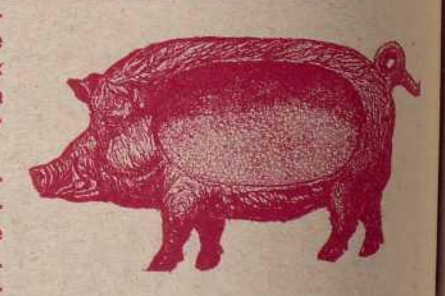
LIBROS

José Gutiérrez Solana: «La España Negra». Ediciones de Bolsillo.

M.ª Giovanna Tomsich: «El Jansenismo en España». Editorial Siglo XXI.

Ramón Nieto: «Siete años y unos días». Colección El Bardo.

Pío Baroja: «Escritos de Juventud». Cuadernos para el Diálogo.



Durante la segunda quincena de enero, MIGUEL TRALLERO expone (y hace) caricaturas en PAGO-PAGO (Dr. Cerrada, 30)







...MIXTIFICAOS.
¡TILT!
KO!
¡PREMIO!
Salvanene
MARCA REGISTRADA.
SALVA A LOS NIÑOS,
PRUEBE EL TAMAÑO FAMILIAR! SALVE MÁS POR EL MISMO PRECIO, PARTICIPARÁ EN EL SORTEO MAYÚSCULO Y LE HAREMO UN 10% DE DESCUENTO!



?!
ZARAGOZA
BIENVENIDOS
robles 1973



P. Robles



CRONICAS CONDALES

Algunos juegos editoriales

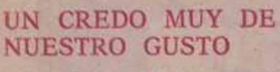
Las editoriales se están poniendo al día en eso de las técnicas de venta, y parece que quieren dejar de ser el farolillo rojo del desarrollo español. Para lograrlo comienzan a adoptar métodos de promoción que en otros sectores de la sociedad de consumo han dado magníficos resultados. Este es el caso de dos editoriales barcelonesas, unidas para hacer resurgir la novela española, según dicen sus respectivos patrones. Una de ella hace doblete en lo de los ardides publicitarios, Planeta. La otra, más modesta pero más «inquietorra», se conforma con asociarse a Planeta para resucitar a la novela española: Barral Editores.

Planeta ha lanzado, hasta por televisión, una gran campaña para promocionar la venta del último premio de su mismo nombre y, de esta forma, recuperar el millón cien mil pesetas que constituía su dotación; hasta aquí muy normal. Pero lo que ya no es tan normal ha sido el basar la campaña en las dificultades que tuvieron con una escritora cubana que fue finalista del premio. Esta escritora hizo unas declaraciones a la prensa en las que apuntaba la factibilidad de impugnar el fallo a consecuencia de que el autor de la novela premiada ya había fallecido. Según mis noticias el asunto se zanjó amistosamente. Y ahora aparecen enfrentadas, publicitariamente, las dos novelas en un «spot» televisivo que anima a los lectores a comprar ambos libros y compararlos. Cosa extraña, pues el conflicto se limitaba a una diferencia de interpretación de las bases del premio. Y la escritora cubana ha conseguido la edición de su obra, por su comprensión ante el problema que planteaba, más una cifra no despreciable en efectivo. El señor Lara, por su parte, tiene la posibilidad de apuntarse dos éxitos editoriales en vez de uno. Como se puede ver el asunto no se diferencia absolutamente nada de las técnicas publicitarias utilizadas para la venta de discos, por ejemplo.

El caso narrado no se aparta más que en la forma de lo que ocurrió con aquella novela de García Badell que fue finalista del Nadal. En aquel caso fue la intervención oficial lo que hizo sobrevalorar, y por lo tanto aumentar su venta, una novela bastante discreta. En éste la hábil y pérfida maniobra de algún avispado publicitario. Pero donde la técnica promotora alcanza niveles grandiosos es en el aparato publicitario que ha montado el tándem Planeta-Barral, tratando de demostrar, para conseguir pingües ganancias, imagino, la existencia de una gran novelística española contemporánea. Resucitar la novela hispana nada menos. Y ordenando como sumo sacerdote a García Hortelano. Lo que no tiene nada de censurable si se coloca el tinglado en sus justos términos. Es decir, la promoción de un producto para conseguir un mejor rendimiento económico. Ahora, lo censurable consiste en tratar de levantar la camisa a todos los posibles lectores con pretensiones de altruismo y amor al arte. Particularmente yo no me opongo a la existencia de esa novelística española, sobre todo si tenemos en cuenta los buenos dineros que se están gastando Barral y Lara para demostrarlo. Más o menos lo que decía Joan de Sagarra en Tele-express: «...no hay duda que existe, aunque sólo sea por el dinero que se han gastado para decírnoslo».

JOSE MANUEL PORQUET

★



UN CREDO MUY DE NUESTRO GUSTO

Lo firma Ildefonso Sánchez Romeo («Esfuerzo Común»): «Creemos en Aragón y seguiremos luchando por Aragón, como solución regional a los numerosos problemas que tenemos planteados».

★

¿ESTAREMOS LOCOS?

La Cátedra de Psiquiatría de la Universidad va a estudiar la salud mental de los zaragozanos. Pero no se asusten los tales: las encuestas guardarán el anonimato rigurosamente. Ningun de los «locos» que usted y yo conocemos corre el mínimo riesgo de ser encamisado. ¡Faltaría plus...!

NUEVOS PUNTOS DE VISTA SOBRE EL 98



En un espléndido trabajo que apareció en 1923 y en los últimos números del semanario España, Manuel Azaña decía de la generación del 98: «Si algo significan en grupo (la obra personal los ha diferenciado, jerarquizándolos como es justo) débese a que intentaron derruir los valores predominantes en la vida de España. En el fondo, no demolieron nada, porque dejaron de pensar en más de la mitad de las cosas necesarias. Poetas y escritores, la rareza de su crisis juvenil depende de una coincidencia de fechas: al conflicto de la vocación —que es eterno— se juntaron el desconsuelo, el desengaño ante la derrota; incorporaron momentáneamente a su vida sentimental lo que se ha llamado «problema de España». Desde entonces corre por válida la especie de que el ser español es una excusa de la impotencia. Fernando Ossorio [protagonista del barojiano Camino de perfección] y Antonio Azorín [héroe del relato homónimo de Azorín] son dos tipos de ratés que echan la culpa a la raza (...) Y una ligera excursión por las literaturas contiguas a la nuestra probaría, tal vez, que su caso fue mucho menos nacional de lo que ellos pensaron; que navegaban con la corriente de egolatría y antipatriotismo desencadenada en otros climas» («¡Todavía el 98!», en Obras completas, I, México, 1966, p. 557).

Desgraciadamente, el temprano diagnóstico del lúcido pensador español —espíritu internacional, infecundidad revolucionaria, limitación cronológica— habría de quedar en el limbo de las ideas olvidadas, como más tarde lo estarían las frases de Bergamín al respecto o las luminosas páginas que César Arconada dedicara a la literatura española reciente en el número 1 de la revista Octubre (1933). Por encima de la propia realidad de los textos (¡siempre tan mal conocidos!); por encima de la debilidad de cualquier afirmación generacional con la que se intenta comprometer casi cincuenta años de literatura y de historia vivas; por encima del evidente espíritu internacional que tanto hipoteca la originalidad noventayochesca, el concepto crítico de «generación del 98» ha llegado a ser el lugar común más esterilizador de toda nuestra historia literaria y la tradición ideológica más manipulada, instrumentalizada y malentendida de nuestro pasado reciente. Ernesto Giménez Caballero la reivindicó como fundamento del fascismo español; Pedro Laín Entralgo, como núcleo vivo del descontento liberal de la «otra España»; no hace ni dos años, el espectáculo teatral Tiempo del 98, de Juan Antonio Castro, ofrecía —ante el entusiasmo de una crítica inepta— la confusa apoteosis de la visión liberal de aquellos hombres, a espaldas de sus propias biografías y en olvido de un contexto histórico que se simplificaba hasta la burda falsificación.

Pero ya Hegel señalaba la coincidencia del sujeto y el objeto del pensamiento: cuando se piensa en la situación noventayochesca —rebeldía de pequeña burguesía descontenta ante la crisis del mundo compacto del positivismo, rebeldía del yo marginado política y moralmente, subversión de la clase social que no se encuentra a sí misma— es muy difícil no pensar en que la coyuntura de frustración histórica ha variado muy poco para quien hoy intenta analizar la historia de la frustración ajena. Por esto —por la evidencia de esta trampa sociológica— todo cuanto se haga por aclarar el pasado, revierte en una liberación de nuestro presente y cumple de ese modo la misión de toda obra de historia: «Interrogar a la Muerte en función de la Vida», en palabras de Lucien Febvre.

Viene este largo exordio a cuenta de las cóleras y sorpresas que entre viejos liberales y retóricos conservadores anda todavía suscitando el descubrimiento de una juventud socialista en Unamuno, de unos comienzos anarquistas en Azorín, Baroja y Maeztu, y, en líneas generales, de un pasado de radicalismo político que encontró su marco en revistas, periódicos y algaradas de entre 1890 y 1905, donde aquellos jóvenes escritores pequeño-burgueses intentaron buscar un nuevo público y un sentido a sus personales e intrasferibles crisis (que su congenial hipoteca social vencería del lado de otras opciones —las agónicas, las paradójicas, las contemplativas— que hoy nos son más conocidas, que han creado la envejecida tradición nacional de noventayochismo). En el caso del socialismo unamuniano la brecha quedó abierta por el espléndido trabajo de Rafael Pérez de la Dehesa (cuya reciente muerte, en plena juventud, nunca lamentaremos bastante), Política y sociedad en el primer Unamuno (1894-1904). (Madrid, 1966; próxima reedición en la barcelonesa Editorial Ariel); en el de Azorín, el iniciador fue el norteamericano Edward Inman Fox, cuyas aportaciones (véase, por ejemplo, «José Martínez Ruiz (sobre el anarquismo del futuro «Azorín)», en Revista de Occidente, núm. 35, 1966) han sido completadas por trabajos de Pérez de la Dehesa y hoy resumidas en el desigual pero interesante libro de José María Valverde, Azorín (Barcelona, 1972). El necesario trabajo de síntesis organizadora nos vino dado en el libro de Carlos Blanco Aguinaga (profesor español en la universidad de California), Juventud del 98 (Madrid, Ed. Siglo XXI, 1970) que, amén de un importante prólogo, ofrecía sendos estudios de Unamuno, Baroja, Azorín, Maeztu y Blasco Ibáñez.

La lectura del libro de Blanco dejaba al lector con avidez de textos directos de aquella importante etapa: muy pocos habían pasado a las obras completas de Unamuno (de Ed. Vergara); bastantes, sin embargo, de Azorín se apretaban en el fascinante primer volumen de sus completas (editadas por Aguilar); algunos de Baroja andaban por los tomos I, V y VIII de la edición de Biblioteca Nueva, aunque mayoritariamente sin la correspondiente fecha de publicación; muy poco de este tiempo recoge la edición que Rialp hace —con no muy buen criterio— de las obras de Ramiro de Maeztu, aunque, a cambio, había ofrecido en 1967 su libro juvenil Hacia otra España, cautelosa y pobremente prologado por su biógrafo Vicente Marrero.

A la hora de escribir estas líneas, tres libros muy recientes cambian absolutamente el panorama del lector interesado. Por de pronto, podemos afirmar sin empacho que la impresión del tomo IX, «Discursos y artículos», de las Obras completas de Unamuno (Madrid, Ed. Escelicer, 1971), es un acontecimiento bibliográfico de primerísima magnitud: sus páginas 435-1237 recogen —ordenados y prologados por Rafael Pérez de la Dehesa— casi dos centenares de artículos periodísticos desconocidos, entre los que se cuentan los escritos por el diario socialista bilbaíno La Lucha de Clases y que acreditan a Unamuno como uno de los más notables pensadores —si no el primero— del socialismo español. José María Valverde, por su lado, completa en el volumen Artículos olvidados de José Martínez Ruiz (Madrid, Ed. Narcea, 1972, Col. Bitácora, 27), la poco conocida etapa anarquista de 1894-1904 con una cuarentena de colaboraciones no reimpresas hasta la fecha. Manuel Longares, por último, ha realizado el prólogo y selección de Escritos de juventud, de Pío Baroja (Madrid, Ed. Edicusa, 1972, Col. Divulgación Universitaria, 44), con trabajos que van de 1890 a 1904, que, pese a todo, son una pequeña parte de la impresionante bibliografía que ofrece el autor en las páginas de su apéndice «Itinerario bibliográfico».

Espereremos que lectores e investigadores tomen buena nota de estas impagables aportaciones a la historia del 98: a la historia, en definitiva, de la crisis española que todavía vivimos y de la que en su ya lejana juventud fueron los más lúcidos intérpretes. Su valor ejemplar (quiero decir, cívico) quizá resida ahí, en estos textos recién exhumados, aunque su valor literario haya sido, sin embargo, el correlato de momentos de mayor confusión ideológica. Singular paradoja...

JOSE-CARLOS MAINER

Viejas historias de una Ciudad inmortal

«CAPITULO IV. — *Prostitución.*

113. — Por razones de policía y moral públicas, se prohíbe el ejercicio de la prostitución en las plantas bajas de los edificios y en calles céntricas y principales de la Ciudad.

114. — Las ventanas y balcones de las casas de lenocinio deberán hallarse constantemente cerrados por toldos o persianas que impidan ver el interior de las habitaciones desde la calle o casas vecinas.

115. — Las mujeres dedicadas a la prostitución que con palabras, signos o de otro medio, traten de atraer a los transeúntes, las que antes de las doce de la noche circulen por las calles céntricas y concurridas, y las que se presenten en la vía pública en traje o de manera que produzca escándalo, serán conducidas al depósito municipal, imponiéndoles además una multa».

(Ordenanzas Municipales de la Inmortal Ciudad de Zaragoza. 1912).

Por la transcripción, SALLUITANO.